

ARTÍCULO EDITORIAL

Yosnier L. Viñals

Director Ejecutivo, RCT

“Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”.

Génesis 18:17-19

La intención de Dios ha sido y siempre será establecer una estrecha relación con su creación, haciéndola partícipe de sus planes y obras. No es un Dios que se esconda ni permanezca al margen. Es un Dios que está cerca y atento para prestar ayuda a los que la piden.

El corazón de Dios se mueve especialmente en medio de la fidelidad de sus hijos. Cuando Dios observa un creyente fiel se place en bendecirle y honrarle en todas sus empresas. Cuando un hijo ha escogido ser fiel a su Padre, hace de sus caminos los caminos de su Padre.

Especial fue la relación que estableció Dios con su siervo Abraham. Tan especial que le reveló sus planes acerca del destino de Sodoma y Gomorra. Los compartió con su siervo amado. Y lo hizo sobre la base de una promesa inquebrantable a través de la cual serían benditas todas las naciones de la tierra.

Una de las razones por las cuales Dios mostró su fidelidad hacia Abraham fue la conducta que su siervo asumió y asumiría hacia su familia y descendientes. Dios tuvo la certeza de que Abraham conduciría a su casa por el camino de Jehová haciendo justicia, y esto agradó a Dios en gran manera.

Las familias necesitan estar unidas en el Señor. Necesitan líderes espirituales que las conduzcan en los caminos del Señor. Así será una familiar bendecida en la promesa que Dios hizo a Abraham y que será cumplida por fe.

La importancia de este tema nos ha llevado a presentar un segundo grupo de publicaciones sobre el matrimonio y la familia. El lector encontrará principios para desarrollar un matrimonio y familia perdurables y saludables. Hallará, sin lugar a dudas, un rico material de consulta y útiles herramientas para la aplicación inmediata al contexto eclesial.

Disponemos un nuevo número de la *Revista Cubana de Teología* a la Iglesia de Cristo para su perfeccionamiento y hacemos extensiva la invitación a que se nos unan en la construcción de un pensamiento crítico ante la carnalidad, de una mirada renovada ante la acción del Espíritu y de una práctica guiada para el único ejemplo digno de imitar, nuestro Señor de la gloria.

LAS RELACIONES MATRIMONIALES
JULIO CÉSAR SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ
LA HABANA, CUBA

RESUMEN

Este ensayo presenta algunos de los más importantes problemas que abruman a los cónyuges y deterioran las relaciones matrimoniales. Exhibe, desde la perspectiva cristiana, las principales características y cualidades positivas de los matrimonios exitosos y las familias saludables. Expone una estrategia de consejería para enfrentar los problemas de parejas y enriquecer la relación matrimonial.

Palabras claves: matrimonio, familia, estrategia de consejería, consejero

ABSTRACT

This essay introduces some of the most important problems that damage marriages and that couples must face. He shows, from the Christian perspective, the main characteristics and positive qualities of the successful marriages and healthy families. He also expounds a strategy of counseling to face the couples' struggles, so they improve their marriage relationship.

Key words: marriage, family, strategy of counseling, adviser

INTRODUCCIÓN

El matrimonio es el núcleo de la sociedad, fue la primera institución humana que Dios creó coronando la excelsa obra de su creación. A pesar de esto, la desobediencia de la primera pareja y los siglos de influencia negativa de las múltiples civilizaciones y sociedades han hecho que, en la mayoría de los casos, el propósito, naturaleza y funcionamiento del matrimonio en la actualidad se hayan desviado del plan original de Dios.

El deterioro de los lazos matrimoniales ha afectado a la sociedad, y sus tentáculos devastadores han alcanzado hasta los miembros de la iglesia cristiana. Se observa que los índices de ruptura, separación matrimonial y problemas familiares graves entre los creyentes, están creciendo abismalmente. Esto hace urgente la necesidad de ayudar a través de la consejería a las familias de nuestras congregaciones y de la comunidad en general.

Este trabajo investigativo presentará algunos de los más importantes problemas que abruman a los cónyuges y deterioran las relaciones matrimoniales. Luego exhibirá, desde la perspectiva cristiana, las principales características y cualidades positivas de los matrimonios exitosos y las familias saludables. Expondrá una estrategia de consejería para enfrentar los problemas de parejas y enriquecer la relación matrimonial. Además, expresará la importancia e impacto de matrimonios y familias exitosas y saludables como un auténtico y poderoso testimonio cristiano a la comunidad.

Problemas

El matrimonio enfrenta disímiles problemas con lo que tiene que lidiar, revolver y superar para lograr el tan deseado éxito matrimonial. Conocer estas situaciones y la manera en que operan en la psiquis humana es esencial para un apropiado acercamiento a la relación matrimonial particular, y en la difícil, pero necesaria tarea de ayudar a otros.

Influencia de las familias disfuncionales

La influencia de los padres en la futura manera de comportarse de los hijos es evidente. Los hijos no sólo reciben la instrucción verbal de sus ancestros, sino que lo que más afecta y marca una huella imborrable es el ejemplo, el comportamiento día a día que ellos aprecian queda fijado en sus mentes y sus corazones. Incluso, cuando califican de errática la conducta de sus padres, la tendencia es volver a repetirla una vez que ellos se encuentran en aquel rol. Balswick expresa que "Los niños aprenden como ser esposo o esposa por lo que ve en sus padres en estos roles". (Balswick and Balswick 2006: 91).

Por tanto, las familias disfuncionales, resultado de divorcios, abandono del hogar del padre o la madre u otras causas, generalmente afectan negativamente en la construcción del matrimonio y la formación de nuevas familias. En ocasiones, inconscientemente reproducen aquellos patrones destructivos en medio de los cuales fueron criados trayendo una marcada tendencia al fracaso en su propio matrimonio.

Meta-comunicación y resolución de conflictos

La Meta-comunicación se define como "comunicación acerca de la comunicación". (Lee 2011: 40). Son aquellas palabras, expresiones del rostro, expresiones del cuerpo y tono de la voz que ayudan a interpretar el mensaje comunicado. Este tipo de comunicación es más importante que las palabras del propio mensaje, pues ayuda a comprender el exacto significado que el mensaje tiene en la mente del trasmisor. Por tal razón, la meta-comunicación "puede ser verbal y no verbal y positiva o negativa" (Ibíd.: 40).

El consejero debe transmitir a la pareja la importancia de conocer este modo de comunicación, desatenderlo resulta en un fracaso comunicativo que da al traste con la relación matrimonial, pues como bien declara Chapman "Los dos aspectos más importantes que hay que tener en cuenta para lograr un matrimonio sólido son la comunicación y la intimidad" (2003: 2). Muchos de los conflictos matrimoniales son el resultado de una mala comunicación. No entender el lenguaje de la meta-comunicación no sólo generará conflictos, sino que hará muy difícil la solución de ellos. Los conflictos sin resolver nos llevan a un estado de insatisfacción y a tomar una posición a la defensiva, generando más peleas y más conflictos; hace pensar que "somos incompatibles, y que nuestro cónyuge no está de nuestro lado". (Chapman 2003: 132).

Falta de perdón

El perdón es conceptualizado como "el acto de no retribuir las ofensas con el castigo merecido". (Lockward 2033: 817). El hecho de definir el matrimonio como un pacto entre personas falibles y limitadas manifiesta la necesidad de la confrontación y el perdón como única vía para mantener el pacto y la buena relación aun cuando una de las partes fracasa en sus tareas, funciones o responsabilidades. Chapman expresa que "La confrontación es hacer a la otra persona responsable por sus actos, y el perdón es la disposición a levantar el castigo y continuar con la relación de amor y crecimiento mutuo". (2003: 22). Cuando se perdona, el corazón del cónyuge se abre dispuesto a dar y a recibir amor; pero, por el contrario, la falta de perdón endurece el corazón. Hormachea escribe que "si uno o ambos cónyuges miran su situación sin los lentes del arrepentimiento, del perdón y de la gracia, será una tarea imposible de lograr" (Hormachea 1997: 22-23). Uno de los resultados negativos más grandes de la falta de perdón es que Dios retiene su perdón hacia nosotros (Mt. 18:21-35).

Pensamientos negativos

Los pensamientos negativos son todos aquellos que sobrevaloran, distorsionan o contradicen el concepto del pacto matrimonial, sus funciones, roles o expectativas. El matrimonio fue diseñado e instituido por Dios, él ha establecido la manera correcta de desarrollar esta relación, todo lo que se oponga o quede fuera de su diseño se puede catalogar como un pensamiento negativo que arruina la relación matrimonial.

Dentro de los principales pensamientos negativos que menoscaban el matrimonio se pueden mencionar: La "ilusión positivista" es una visión distorsionada de la realidad del cónyuge, donde se sobre valoran todas sus cualidades positivas y, conscientemente, se pasa por alto todos sus defectos o debilidades. (Lee 2011: 52). Esta forma de pensamiento se convierte en un proceso de atención selectiva que distorsiona la realidad; una vez que llegan los problemas, entonces el foco de atención son los aspectos negativos, catalogando de erróneo todo comportamiento hasta llegar a valorar su matrimonio como un seguro fracaso.

Otro pensamiento negativo que perjudica el matrimonio son las suposiciones, es cuando el cónyuge asume como debería pensar, comportarse o sentir su pareja frente a una situación determinada. También, expresa el concepto o ideas preconcebidas del cónyuge sobre el funcionamiento del matrimonio y los roles correspondientes a cada cónyuge. En todos estos pensamientos ejerce una enorme influencia la infancia de la pareja, las enseñanzas y ejemplo de sus padres, las tradiciones familiares y la cultura o medio social donde se desarrolla.

Dentro de los principales ejemplos de pensamientos negativos citados por Worthington se destacan: "Para demostrar amor, mi compañero me debe decir varias veces al día que me ama. Mi pareja debería responsabilizarse por todas mis necesidades, especialmente todas mis necesidades de la intimidad. Mi pareja debería apoyar todas mis ideas. Cuando he tenido un mal día, mi cónyuge debería poder sentirlo y debería hacer algo para darme ánimo sin tener que decírselo. Mi pareja debería ser capaz de conocer cómo estimularme cuando hacemos el amor; yo no debería tener que decirle qué hacer y cuándo hacerlo. Yo debería ser capaz de mantener mi pareja siendo siempre infeliz. Mi pareja y yo nunca deberíamos discutir o discrepar si nuestro matrimonio es bueno" (1999: 208).

Falta de intimidad matrimonial

La intimidad matrimonial definida según Lewis es "la habilidad para compartir vulnerabilidades". (1997: 119). Se considera intimidad el compartir recíprocamente sus vulnerabilidades que "envuelve aquellos deseos secretos, temores, esperanzas, sueños y fantasías que usualmente se mantienen en privado temiendo a que resulte en alguna respuesta negativa o dañina" (Ídem.:119). Es compartir todos los aspectos de la vida: en el orden social, es interactuar con otras personas disfrutando de conciertos, actividades recreativas o actividades en la iglesia; en orden intelectual, es participar juntos en los pensamientos, experiencias, ideas y deseos; en el orden emocional, es apreciar los sentimientos o emociones ante los diferentes acontecimientos de la vida; en el orden espiritual, es deleite mutuo de un sermón, lectura de la Biblia o un principio bíblico; en el orden físico, es el goce de las caricias, besos, abrazos y la relación sexual (Chapman 2003: 34-35). La intimidad es uno de los dos aspectos más importantes en la relación matrimonial (Íbid.: 2). La intimidad también es unidad, que no es pérdida de la individualidad ni de la singularidad sino que es unidad en la diversidad, es complementación, es "dos personas que penetran en la vida del otro, se descubren y se dan a conocer" (Íbid.: 148). Desde la perspectiva bíblica es ser libre de la soledad, es así que apareció Eva para tener intimidad con Adán porque "no es buen que el hombre esté sólo" (Gn. 2:18).

La falta de intimidad destruye el matrimonio. Al tener pocas cosas, o ninguna, en común quedan distanciados psíquica, espiritual y emocionalmente; pues, aunque viven juntos, son dos perfectos desconocidos. Al disminuir los aspectos en común disminuye la comunicación que es otro pilar imprescindible para las relaciones matrimoniales como se presentó anteriormente. La carencia de intimidad genera un espíritu de temor, desconfianza y duda, no comparten abiertamente temiendo ser juzgado el uno por el otro. Se manifiestan los pensamientos y acciones que evaden la responsabilidad y culpan al cónyuge. La única solución para la falta de intimidad es abierta comunicación a través de la confrontación y el perdón por medio del camino más excelente, el amor.

Compromiso a la deriva

El compromiso a la deriva es un concepto que significa la pérdida o desatención del compromiso matrimonial. Es permitir que otras tareas, actividades o responsabilidades ocupen el primer lugar en la vida de un cónyuge, cuando este lugar es sólo para el compromiso matrimonial; o sea, toda la atención y prioridad la debe tener su cónyuge. La relación de compromiso matrimonial es prioritaria sólo superada, en orden de prioridad e importancia, por la relación personal del individuo con Dios.

En este particular el reto del consejero es reorganizar las prioridades de los cónyuges, de tal manera, que el compromiso matrimonial tenga la supremacía. Esta es una ardua labor pero muy necesaria. Worthington explica que "un matrimonio exitoso requiere de amor, fe y trabajo. Cuando las parejas no trabajan activamente en su matrimonio, este se deteriora". (1999: 248). Todo matrimonio debe energizar su relación haciendo suficientes depósitos afectivos, como órgano vivo, necesita ser cuidado, atendido, alimentado y protegido manteniéndolo en un constante crecimiento. Se debe tener cuidado de no regresar a patrones de compromiso a la deriva una vez que la crisis ha pasado y se ha restablecido la normalidad en la relación matrimonial.

Ruptura de la confianza

La confianza es un aspecto esencial en la relación matrimonial. Ella mantiene el diálogo abierto y franco. Mantener las promesas hechas en el compromiso matrimonial es un buen catalizador para el desarrollo y crecimiento de la confianza en la pareja. Es por ello que la ruptura de la confianza, la mayoría de las veces, está precedida por un período de compromiso a la deriva donde se han descuidado, no sólo los votos, sino todas las áreas que encierra el compromiso matrimonial (Lee 2011: 59-60).

Uno de las acciones más perjudiciales para la confianza se encuentra la infidelidad, la que "siempre es dolorosa y altamente destructiva para el matrimonio" (Ibíd.: 60). No obstante, la Biblia señala que "*el amor cubrirá multitud de pecados*" (1 P. 4:8). Dios, es un Dios perdonador y ha enseñado a perdonar y restaurar. El perdón es el camino más excelso cuando la infidelidad ha resquebrajado la confianza. Lee sugiere seis acciones positivas a seguir en este proceso de perdón por la infidelidad: 1- Poner fin a la infidelidad inmediatamente; 2- asumir la responsabilidad por su o sus infidelidades; 3- Pedir el perdón de Dios y del cónyuge ofendido; 4- Hacer un Compromiso Total al cónyuge ofendido; 5- Rogar la ayuda de Dios y del cónyuge ofendido para mantener el Compromiso Total; y 6- Agradecer a Dios y al cónyuge ofendido por el perdón, restauración y renovación (2011: 60).

Objetivos

Alcanzar un matrimonio exitoso y una familia saludable es el deseo de toda persona y el propósito de Dios al crearlos. No obstante, a pesar de los miles de años que el hombre está casándose y formando familias, las estadísticas muestran que aún la mayoría no conoce cómo lograr un matrimonio exitoso. Son muchos los conceptos, formas de pensamientos y patrones negativos que atentan contra la estabilidad y felicidad matrimonial. Por tal razón, se pretende ofrecer alguna de las principales características y cualidades que necesita poseer un matrimonio para alcanzar el éxito.

La primera característica a considerar es una clara y correcta comprensión de las diferencias entre los esposos. Dichas diferencias no es signo de debilidad o pérdida, por el contrario, es la pieza necesaria para la complementación de ambos. Nunca vea las diferencias como errores que deben ser cambiados sino como la oportunidad de poner la fortaleza de uno al servicio del otro y de que el otro con su fortaleza supla la debilidad de ese uno. Precisamente, las diferencias son las primeras causantes de la atracción entre las parejas. "Las parejas necesitan honrar sus diferencias antes que tratar las diferencias como déficits" (Balswick and Balswick 2006: 51). Una charla franca y sincera ayuda al matrimonio

a reconocer y comprender sus diferencias, elimina el espíritu de conflicto y crea un sentimiento de empatía.

Dios diseñó el matrimonio entre dos individuos diferentes "*varón y hembra los creó*" (Gn. 1:27), con un claro propósito de colaboración y complementación. "Todas las diferencias tienen el potencial de ser disfrutadas... la intención divina es que nuestras diferencias se complementen". (Chapman 2003: 126). El éxito se encuentra en valorar las diferencias no como una fatalidad sino como un enriquecedor regalo de Dios.

La segunda característica es la aceptación incondicional de su cónyuge. Una persona madura es aquella que es capaz de aceptarse tal como es con sus fortalezas, debilidades e imperfecciones; por tanto, un matrimonio maduro es aquel donde cada cónyuge acepta al otro tal cual es con todas sus fortalezas, debilidades e imperfecciones. Pretender cambiar al cónyuge es una tarea agotadora, desgastante e infructuosa. Chapman concluye que "si uno intenta mejorar su matrimonio por medio de hacer que su esposo cambie, se están malgastando las energías en el lugar equivocado" (2006: 21). La solución no está en cambiar al otro sino en desarrollar capacidades como: la adaptabilidad, flexibilidad y empatía; otro elemento de trascendente importancia es desarrollar cada aspecto del fruto del Espíritu (Gá. 5:22), este hará crecer su potencial para la felicidad y el éxito sin límites (Graner y Bartel S/F: 20). "La respuesta bíblica a nuestra interrogante acerca de cómo aprender a aceptar nuestras diferencias, es tener el más serio compromiso de ser un matrimonio al estilo divino". (Hormachea 1994: 15-16).

Desarrollar un clima de aceptación garantiza un alto nivel de comunicación y un importante crecimiento en la intimidad. El proceso de aceptación mutua entre la pareja crea una atmosfera de bendición, amor y afirmación para el comfortable nacimiento y desarrollo de los hijos. Además, se transforma en un patrón positivo que se transmitirá a las futuras generaciones a través de sus descendientes.

La tercera característica es un Total Compromiso con el cónyuge, el matrimonio y la familia. Es el compromiso de amarles como a uno mismo (Mr. 12:31), de hacer todo lo mejor posible para su bienestar (Mt. 7:12) y estar dispuesto a entregar la vida por defender, beneficiar o salvar a su cónyuge o familia. De esta manera el apóstol Pablo instruyó a los efesios en particular y a todos los creyentes en general "*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó así mismo por ella*" (Ef. 5:25). Este compromiso es voluntario, incondicional, permanente, motivado por el bienestar del otro y cimentado sobre el vínculo perfecto, el amor. La permanencia del matrimonio depende en gran medida de un "compromiso serio y firme, pues sin este vínculo [el matrimonio] será demasiado débil y no soportará los conflictos que acompañan a la relación conyugal" (Hormachea 1997: 36).

El compromiso, resultado de un amor maduro, crea un ambiente de seguridad. Los esposos sienten que su matrimonio no será quebrado aun en las más adversas circunstancias. La pérdida del empleo, la salud o el fracaso en la obtención de sus metas no darán al traste con su relación; aún los hijos, crecen en un profundo sentido de seguridad; conscientes de que sus padres, en las épocas más difíciles, harán todo lo humanamente posible para que su familia tenga éxito. (Goodall y Goodall 2008: 28). Toda esta seguridad está sólidamente sustentada en el compromiso de unidad "hasta que la muerte los separe"; lo que, a su vez, encuentra respaldo en el principio bíblico enseñado por Jesús: "*lo que Dios juntó, no lo separe el hombre*" (Mt. 19:6).

El Total Compromiso es un concepto que abarca todas las áreas de la vida; por tanto, significa que nada ocupará un lugar de mayor importancia, con la excepción de la relación con Dios, que el cónyuge y la familia.

La cuarta característica es una comunicación clara. Matrimonios y familias exitosos manifiestan una comunicación clara, positiva y directa (Lee 2011: 22). Comunicar es tener en común, es compartir el uno con el otro y es la necesidad más común en las relaciones matrimoniales hoy día. McDowell conceptúa la comunicación como "un proceso (verbal o no verbal) mediante el cual se comparte información con otra persona, de tal forma que esta

comprende lo que uno expresa... estando implicados el hablar, el escuchar y el comprender” (1988: 49–50).

En una encuesta realizada por *Ladies Home Journal* a 30 000 mujeres evidenció que el problema de mayor impacto negativo en la relación matrimonial es la comunicación deficiente. (McDowell 1988: 48). Los errores en la trasmisión o interpretación del mensaje dan al traste con el matrimonio, es por ello que el cónyuge debe prestar atención no sólo a las palabras del mensaje sino al exacto significado en la intención original del trasmisor; aquí juega un papel trascendental la comprensión de la meta-comunicación. “La comunicación es la habilidad básica que se necesita para establecer y mantener relaciones sanas. Una sólida relación entre marido y mujer es imposible sin una buena comunicación” (Mack 1997: 58). La comunicación requiere de un nivel de igualdad a la hora de compartir franca, abierta y transparentemente los pensamientos, sentimientos, experiencias, valores, prioridades y juicios.

La quinta característica es el liderazgo del padre de familia. En familias exitosas, el padre siempre asume el liderazgo con responsabilidad, fidelidad y compromiso (Lee 2011: 22). Tal práctica trae seguridad al hogar, los hijos se sienten confiados y toda la familia tiene la esperanza que el padre les conducirá al éxito. El liderazgo del padre en el matrimonio y en la familia es un principio claramente establecido en el sagrado volumen. El apóstol Pedro escribe: “*Mujeres, estad sujetas a vuestros maridos*” (1 P. 3:1) y Pablo instruye: “*Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo*” (1 Co. 11:3). Además, añade: “*Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo*” (Ef. 6:1). En los requisitos para los obispos y diáconos se evidencia este principio (1 Ti. 3:4, 12) y se presenta como una condición para el liderazgo eclesial.

La sexta característica es que poseen una actitud de perdón compasivo. Aun cuando el matrimonio alcance madures y el padre tenga el liderazgo de la familia los errores no faltarán. El mejor esfuerzo del mejor de los hombres no es infalible ni perfecto por lo que se necesita el perdón. Una señal de crecimiento y madurez es precisamente el desarrollo de la capacidad de perdonar. El perdón forma parte de todo pacto matrimonial, es la promesa de que jamás se volverá a acusar o enjuiciar al otro por el hecho cometido que ya ha sido perdonado. (Chapman 2003: 24). Es, además, el mandato divino: “*Cuando estéis orando, perdonad*” (Mr. 11:25); “*perdonad y seréis perdonados*” (Lc. 6:37).

Otros autores señalan un grupo de características que sería útil mencionar pues algunas coinciden con las expuestas y otras no. Lewis presenta seis características de matrimonios competentes: 1- Un balance de altos niveles de independencia (autonomía) y altos niveles de conexión (compromiso, cercanía e intimidad) como estructura central de su relación; 2- Cada esposo tiene igual poder relativo, compartido en el establecimiento del balance de independencia y conexión; 3- No tienen conflictos crónicos sobre la estructura básica de su relación; 4- el respeto entre la pareja ha sido bien desarrollado; 5- Se expresaron claramente un amplio rango de sentimientos y frecuentemente responden empáticamente; y 6- La solución de problemas es efectiva y la habilidad de negociación claramente apreciable (1997: 79).

Por otro lado, Hoff relaciona algunos factores como necesarios para la armonía matrimonial: 1- El respeto mutuo; 2- Madurez emocional; 3- Comprensión de las diferencias entre los dos sexos; 4- Comunicación; 5- Ponerse de acuerdo respecto al manejo de las finanzas; 6- Planificación de la familia y unificar criterios para criar a los hijos; 7- Buenas relaciones con los suegros; 8- Cultivar intereses en común y participar en las mismas actividades; 9- Mantener vivo el romance; y 10- Unificar la vida espiritual (1981: 82–97).

Estrategias

Al presentar los elementos necesarios para el diagnóstico en una situación particular se pretende lograr cambios positivos que enriquezcan la relación matrimonial. Se debe definir el diagnóstico como el cabal conocimiento o comprensión de un asunto. Por tanto, lo que el consejero buscará en su primera cita es comprender la situación; O sea, ¿cuál es el problema por el cual la pareja busca la ayuda del consejero? Algunas cuestiones que ayudarán será indagar por las cuestiones que, a su juicio, incrementan el problema. ¿Qué acciones han tomado para resolver el problema? ¿Cómo era su relación cuando el problema no existía y cómo era su comportamiento en ese tiempo? Todas estas preguntas serán decisivas para obtener un diagnóstico correcto. (Lee 2011: 34).

El segundo paso en esta estrategia es preparar preguntas que sean efectivas enfocadas en los cambios de comportamiento necesarios para obtener el crecimiento y la madurez matrimonial. Por tal razón, se debe evitar preguntas como: "Quién" o "Por qué", estas se focalizan en analizar el pasado lo que es contrario al propósito de la consejería que tiene que ver con el presente y el futuro. Este tipo de pregunta busca definir responsabilidad y culpa, mientras que lo que se quiere lograr es cambios positivos en el comportamiento que les conduzca a un matrimonio saludable y exitoso. Serían beneficiosas preguntas tales como: "Cómo" y "Qué"; ¿Cómo puedo ayudarles? ¿Cómo usted puede cambiar eso? ¿Qué necesita hacer diferente para cambiar su comportamiento? Todas ellas se enfocan en cambios positivos de comportamiento que solucionan el problema.

El tercer paso es evitar las etiquetas negativas, estas son las descripciones de un comportamiento desfavorable. Se deben eliminar porque sirven de argumento o bandera para aferrarse a la conducta que siempre se ha tenido a pesar de que es improcedente. Declaraciones tales como: siempre lo he hecho así, yo soy así, cada cual es como es, así eran mis padres o abuelos y todo el mundo lo hace así impide los cambios positivos y necesarios en la pareja. Lee señala que es necesario "evitar toda etiqueta negativa porque ellas tienden a inhibir o bloquear los cambios positivos que ellos están buscando" (2011: 35).

El cuarto paso recomendable es usar un cuestionario matrimonial como parte de la valoración o proceso de diagnóstico, aunque es un buen instrumento depende de la objetividad con que responde el encuestado, por lo que no debe basar su diagnóstico, exclusivamente, en un cuestionario. De manera que queda a discreción del consejero el uso de dicho instrumento. El consejero debe prestar atención no sólo a lo que se dice sino de la manera que se dice y, además, aquellas cosas que el aconsejado decide no decir; siendo muy perspicaz en apreciar toda la información que se trasmite de forma no-verbal. El consejero debe ser muy consciente del proceso de meta-comunicación que tiene lugar durante la comunicación consejero-aconsejado.

El quinto paso es realizar una evaluación de las fortalezas individuales del cónyuge y sus fortalezas en el desarrollo de la relación con su pareja. En este punto el propósito es hacerle ver que poseen fortalezas y que estas son esenciales para lograr los cambios necesarios, la mayoría de las parejas en tiempos de crisis olvidan sus fortalezas, otras ni siquiera creen que las poseen y esto es el resultado de que se han enfocado en su problema, en su situación negativa y en sus debilidades de tal manera que no son capaces de apreciar cuanto de bueno todavía hay en ellos y en su relación. Una buena pregunta para comenzar este proceso de evaluación es ¿Qué fortaleza usted tiene, individualmente o como pareja, que ayudará a resolver la dificultad experimentada por ustedes? (Lee 2011: 36). Siempre, al realizar preguntas, comience con asuntos más generales y luego diríjase hacia los aspectos más específicos que usted quiere alcanzar. Advierta la habilidad de la pareja para resolver problemas; el estado de su relación física, sexual, emocional y espiritual; la calidad de su comunicación y sobre todo su confianza en Dios para ayudarles a resolver la presente situación matrimonial. Es importante hacerles notar que Dios está muy interesado en el éxito de su matrimonio.

El último paso es hacer un recordatorio histórico de la relación del matrimonio. Dicha práctica es muy provechosa porque trae a la memoria recuerdos, pensamientos y

sentimiento positivos de su relación en el pasado. Se concentra en aquellas experiencias que disfrutaron de goce, paz, intimidad y alegría, sugiriéndoles una expectativa de felicidad para su futuro. Algunas preguntas que podrían ayudar en esta etapa son: ¿Cómo se conocieron? ¿Cuándo decidieron casarse? ¿Qué cualidades vio en su cónyuge que decidió escogerlo entre todas las personas que usted conocía? Estas preguntas deben estar enfocadas en los buenos tiempos de su relación, qué aconteció en esos buenos tiempos, como se comportaban y cuánto lo disfrutaban. De esta manera les hace consciente de que sus sentimientos son el resultado directo de su comportamiento; por tanto, si hoy cambian positivamente su comportamiento también cambiará positivamente sus sentimientos y la relación matrimonial será enriquecida.

Resultados

Toda la labor del consejero cristiano para el matrimonio pretende restaurar la pareja al diseño original de Dios. En la concepción divina original la relación matrimonial es una gran bendición, es complementación mutua, ayuda, colaboración, satisfacción, goce y compañía. Desarrolla un ambiente de seguridad, intimidad y felicidad. Por tanto, al lograr llevar a un matrimonio a este estado el consejero ha sido un instrumento para la bendición de una familia; pero, además, este matrimonio se convierte en un poderoso testimonio cristiano a la comunidad donde vive. Sirve de referencia y ejemplifica que es posible un matrimonio feliz; pero, a la vez, presenta la manera para lograrlo, vivir bajo los preceptos de Jesús y apegados al diseño de Dios.

La sociedad cubana ha diluido toda norma moral, especialmente los patrones del matrimonio y la familia, los que no sólo están en crisis sino que están al punto de desaparecer. La mayoría de los hogares son disfuncionales, normalmente los hermanos son hijos de diferentes padres. En la mayoría de los casos cuando los padres abandonan a su esposa también abandonan a sus hijos. Otros niños son abandonados por sus madres y terminan viviendo con sus abuelos o tíos. Los patrones de homosexualidad y bisexualidad son abrazados como buenos por la sociedad y se lucha por institucionalizar tales prácticas. Por otra parte, hay mujeres que aceptan el abuso, la violencia y la vejación volviéndose esclavas de hombres corruptos y depravados. Mujeres sumidas en la miseria corren a la prostitución como medio para la subsistencia, otras simplemente para mejorar su nivel de vida o alcanzar estándares lucrativos idealizados. Todos estos males permean la sociedad y deterioran los valores referentes al matrimonio y la familia. Es por ello, que se necesita de matrimonios fuertes, saludables y exitosos que levanten y hagan visibles los patrones y valores correctos; que además, ejemplifiquen que es posible y que es lo mejor para cada persona individualmente, para el matrimonio, para la familia y para la sociedad en general.

La iglesia debe ser el faro que guíe y alumbre a este mundo, por tanto tiene la alta responsabilidad de mantener patrones y estándares altos de conducta tocante a la familia. No se puede bajar la guardia, no se puede contemporizar con el mundo, no se puede amoldar a la cultura o práctica social, los principios y valores de reino de Dios son atemporales y universales. El apóstol Pablo declaró: *"No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta"* (Ro. 12:2 NVI). Para lograr este propósito la consejería se convierte en un instrumento muy poderoso, de ahí la necesidad de que el ministro de Dios se pertreche de todas las herramientas posibles para alcanzar los mejores resultados que redundan en el beneficio de la iglesia, la comunidad y, sobre todo, dan gloria a Dios. "El consejo efectivo requiere a la vez de cuidado, solicitud personal y comprensión del funcionamiento humano" (Crabb 2001: 6). Recordando siempre que la meta principal del consejero es "promover la madurez cristiana, ayudar a las personas a entrar en una experiencia más rica de adoración y a una vida de servicio más eficaz", es fortalecer los matrimonios y disminuir los divorcios. (Ibíd.: 23).

CONCLUSIÓN

Durante el desarrollo del presente trabajo se evidenció la importancia del matrimonio para la familia, la sociedad, la iglesia y para el cumplimiento del propósito divino. Tal realidad sugiere la necesidad y pertinencia de la consejería matrimonial, labor que trata con disímiles problemas que atentan contra el matrimonio y su permanencia en un estado de salud y felicidad. Este trabajo expuso algunos de los más importantes problemas que abruma a los cónyuges y deterioran las relaciones matrimoniales; tales como: La influencia de las familias disfuncionales, los problemas en la comunicación y resolución de conflictos, la falta de perdón, los pensamientos negativos, la falta de intimidad, el compromiso sin rumbo y la ruptura de la confianza. Listó las características y cualidades positivas de los matrimonios exitosos y las familias saludables; dentro de las que se destacan: La comprensión de las diferencias entre los esposos, aceptación incondicional, el compromiso total, la comunicación clara, el liderazgo del esposo y una actitud de perdón.

Se ofrecieron seis pasos estratégicos para que el consejero enfrente eficazmente los problemas de las parejas y colabore en el enriquecimiento de su relación matrimonial; a saber: realizar el diagnóstico de la relación, hacer preguntas efectivas, evitar las etiquetas negativas, hacer uso de un cuestionario, evaluar las fortalezas tanto individuales como colectivas y promover un recordatorio histórico de la relación matrimonial. Además, se expresó la importancia e impacto de matrimonios y familias exitosas y saludables para glorificar a Dios a través de sus vidas como un auténtico y poderoso testimonio cristiano a la comunidad.

Se debe asumir y recordar siempre el matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer para hacer vida en común. Mediante un pacto y con la bendición de Dios, uniendo sus cuerpos y sus almas para expresar mutuamente su amor, reproducir la raza humana y construir la sociedad a partir de su familia. (Lockward 2003: 686).

BIBLIOGRAFÍA

- Balswick, J. O. and Balswick, J. K. (2006). *A Model for Marriage: Covenant, Grace, Empowerment and Intimacy*. Downers Grove, Illinois: IVP Academic.
- Crabb, L. J. (2003). *El arte de aconsejar bíblicamente*. Miami, FL.: Editorial Unilit.
- Chapman, G. (2003). *Covenant Marriage: Building Communication and Intimacy*. Nashville, TN.: B and H Publishing.
- Chapman, G. (2006). *El matrimonio que siempre ha deseado*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz.
- Hoff, P. (1981). *El pastor como consejero*. Deerfield, FL.: Editorial Vida.
- Goodall, W. I. y Goodall, R. R. (2008). *Matrimonio y Familia*. Springfield, MO.: RDM.
- Graner, E. y Bartel de Graner, J. s/f. *Manual de consejería prematrimonial*. Springfield, MO: RDM.
- Hormachea, D. (1994). *Para matrimonios con amor*. Miami, FL.: Editorial Unilit.
- Hormachea, D. (1997). *Una puerta llamada divorcio*. Nashville, TN.: Editorial Caribe.
- Lee, P. A. (2011). *Marriage and Family Counseling. Graduate Study Guide*. Springfield, MO: Global University.
- Lewis, J. M. (1997). *Marriage as a Search for Healing: Theory, Assessment and Therapy*. New York, USA.: Brunner Mazel.
- Lockward, A. (2003). *Nuevo diccionario de la Biblia*. Miami, FL.: Editorial Unilit
- Mack, W. (1997). *Fortaleciendo el matrimonio: Cómo conseguir la profunda unidad matrimonial*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz.

McDowell, J. (1988). *El secreto de amar y ser amado: Cómo desarrollar una relación profunda y verdadera*. Nashville, TN.: Editorial Caribe.

Worthington, E. L. (1999). *Hope – Focused Marriage Counseling: A Guide to brief therapy*. Downers Grove, Illinois: IVP Academic.

MATRIMONIO CRISTIANO PARA TODA LA VIDA

LINDOMAR DEL CASTILLO SUÁREZ
LA HABANA, CUBA

RESUMEN

Las crisis familiares son una de las razones por lo que más acuden los cristianos a la consejería. Aunque saben que Dios es la solución y que el matrimonio es un pacto para toda la vida, se encuentran desorientados y no logran ver la salida. A menudo, los matrimonios ven el divorcio como la salida más rápida. El autor ve la familia como la base de la sociedad y de la iglesia, por lo que establece la consejería eficaz como un factor crucial para lograr matrimonios saludables.

Palabras claves: familia, matrimonio, divorcio, consejería

ABSTRACT

The crisis of the families is one of the reasons that Christians look for counseling continuously. Even knowing the solution and knowing that marriage is an unbreakable covenant, the couples use to be confused and they do not see the way out. Frequently, the marriages see divorce as the easiest way out. The author sees the family as the foundation of the society and the church. That is why he establishes the effective counseling as an essential factor in achieving healthy marriages.

Key words: family, marriage, divorce, counseling

INTRODUCCIÓN

La Palabra de Dios nos enseña que el matrimonio fue instituido por Dios en el huerto del Edén, donde tuvo lugar la primera unión conyugal. Dios creó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida y fue un ser viviente. Como no era bueno que el hombre estuviera solo, Dios le hizo ayuda idónea para él. Fue entonces que hizo caer sobre Adán un sueño profundo y tomando una de sus costillas formó a la mujer. Adán al verla expresó: "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne, será llamada varona, porque del varón fue tomada" (RV60).

Las crisis familiares son una de las razones por lo que más acuden los cristianos a la consejería. Aunque saben que Dios es la solución y que el matrimonio es un pacto para toda la vida, se encuentran desorientados, no logran ver la salida; y en la mayoría de los casos, acuden al consejero cuando su situación ya se ha vuelto crítica. A menudo, los matrimonios del mundo ven el divorcio como la salida más rápida y, desafortunadamente, también los matrimonios cristianos no escapan a estas influencias. La familia es la base de la sociedad y de la iglesia, por lo que se debe perseverar en los principios bíblicos y proveer consejería eficaz para que puedan lograrlo.

LOS PROBLEMAS MARITALES GENERAN CRISIS

Los problemas maritales generan crisis en cada individuo de la familia. Mientras más profundos sean y se demore en procurarles solución, se impondrán secuelas y condiciones desgastantes para todos en el hogar, no solo para el matrimonio. En las crisis ocurre un trastorno de la mente, los circuitos mentales de las personas, por decirlo así, están sobrecargados y el gran acopio de información invalida los patrones de pensamientos anteriores a la crisis en relación con uno mismo, al propio mundo y a las relaciones interpersonales; a esto se le llama "disonancia cognoscitiva", dado el momento, la persona no reacciona como acostumbra. El comportamiento de una persona en crisis incluye agotamiento, cansancio, inadaptación, confusión, síntomas físicos, ansiedad, desorganización en las relaciones de trabajo, familiares y sociales. Es preciso darle curso a

algún plan de consejería efectiva y sobretodo un intensivo espiritual a las parejas en conflictos, a fin de ayudarles en la calidad de vida y alejar la opción de la separación.

DESARROLLO

Podemos constatar múltiples causas que generan familias disfuncionales, y en este trabajo se trataran algunas de ellas:

La influencia de las familias de origen

Es muy difícil lograr que la influencia negativa que ha sido ejercida desde la niñez sobre uno u otro individuo de la relación, no afecte de alguna manera la vida matrimonial. Existen patrones familiares, socioculturales, adquiridos durante la vida a partir de experiencias; preconcepciones o formas de pensamiento que pudieron ser discretamente visibles o escondidos durante el noviazgo o por mucho tiempo en el matrimonio, pero que en las condiciones propicias emergen, detonan y pueden ser extremadamente destructivos. Estos patrones se van transmitiendo de generación en generación y solo la sangre de Cristo y la progresiva santificación del Espíritu resultan en una dejación definitiva de los mismos.

Las edades tempranas son las más vulnerables y fértiles para la adquisición de valores y hábitos positivos o negativos en el individuo. Es la principal etapa formadora de la conducta, el carácter y también de la fe. De modo que la crianza, la conducta de los padres, el medio social, y las vivencias propias marcarán pautas; dejarán huellas, que de ser negativas serán difícil de cambiar. Los patrones de pensamiento negativos se llevan al matrimonio. Son arrastrados como parte de la personalidad de cada cónyuge, su exposición es ineludible y se requiere de mucha buena comunicación y amor verdadero.

Por ejemplo, el alcoholismo, la violencia doméstica, la falta de perdón, los celos, la tendencia al adulterio, las contiendas por cualquier razón, la falta de disciplina y responsabilidad ante los roles específicos de cada uno en el hogar, la falta de comunicación, complejos, la falta de orientación y metas en la vida; y otros muchos elementos que van de padres a hijos necesitan ser tratados de forma directa y precisa.

Problemas en la comunicación

Según Orlando Costas:

La comunicación involucra un proceso mental y emocional, constituye una experiencia de interacción social en la que se comparten ideas, actitudes y sentimientos con otras personas con el fin de modificar o influir sobre su conducta. La interacción social es el elemento clave y distintivo del proceso y este llega a incidir no solamente en el pensamiento, sino que afecta los sentimientos y las actitudes. Dicho de otra manera nos comunicamos para influir y afectar intencionalmente.

Es evidente, que no basta que podamos compartir información, comunicarse es algo más. Para lograr una buena comunicación en el entorno familiar hará falta un intercambio de expresiones y emociones, y desarrollar una intimidad que la vía electrónica no podrá propiciar. Por eso, aunque los adelantos científicos sean innumerables, no justifican que haya más o mejor comunicación.

Algunas personas no se comunican por temor a ser rechazadas, y prefieren callar ocultando lo que piensan. Acerca de esto, los psicólogos y terapeutas matrimoniales concuerdan que la mayor causa de divorcios en la actualidad, es la falta de comunicación. McDowell dice que "las investigaciones documentan el hecho de que los matrimonios que comparten sus sentimientos y cuentan con un grado mayor de franqueza el uno con el otro, son los que disfrutan una relación matrimonial satisfactoria. La principal disfunción en el matrimonio no es sexual sino verbal." (cf. 1998).

La comunicación en los matrimonios debe ser profunda y mutua; no solo el envío y la recepción de información, debe trasmitirse de igual modo los sentimientos. En otras palabras, la comunicación debe ser racional y emocional. Pero ella se dificulta, cuando entre

los cónyuges existen diferencias muy marcadas de nivel cultural, temperamentos o cuando se violan las reglas de una buena comunicación.

Existen varias formas de comunicación que afectan la armonía del matrimonio, ellas son:

1. Comunicación defectuosa: Hablar u oír sin claridad.
2. Comunicación negativa: Hablar con el objeto de destruir o dañar al otro.
3. Comunicación engañosa: Esconde los verdaderos sentimientos con mentiras, da una falsa apariencia.
4. Comunicación de un solo nivel: Conversación superficial que se centra en lo externo e impersonal.
5. Falta de comunicación o incomunicación: Es el "silencio", una forma de comunicación que puede ser pasiva o agresiva, pero igualmente desconcertante.

En medio de la oscuridad de la incomunicación del matrimonio, que uno tome la iniciativa de procurar entenderse es una luz que se enciende y revela el lugar exacto de cada cónyuge, y la dirección que cada uno debe tomar para encontrarse. "La buena comunicación permite que todos entiendan la situación mejor, reduce los comentarios y contribuye a la edificación..." (cf. Nelson 1988).

Existen varios aspectos que minan la comunicación: el tiempo (porque no se dedica tiempo para conversar con calidad los problemas); el no saber escuchar (es cuando el otro habla y no prestamos atención porque estamos esperando la oportunidad para intervenir con nuestros criterios); la falta de humildad (no reconocer cuando estamos equivocados y el otro tiene la razón); el ambiente (cuando se escoge un lugar inadecuado para hablar o hay terceras personas escuchando e involucradas); entre otros.

Guillermo Goff dice:

Hay una cierta inspiración que llega a la pareja y a los que comparten su vida, cuando hay una buena y sana comunicación dentro de la relación conyugal. La edificación está expresada claramente en 1 Pedro 3:3-7 donde la mujer es exhortada a ser afable y apacible, mientras que el hombre es estimulado a dar honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coheredera de la gracia de la vida, para que nuestras oraciones no tengan estorbo. (cf. 2003)

Falta de perdón

El perdón es algo muy difícil de encontrar por estos tiempos, es más común encontrarse el rencor, la hostilidad y la revancha. Perdonar es dispensar a otra persona o absolverle (disculparle) por las injusticias o agravios (males) recibidos de él. También uno decide no guardar resentimientos hacia esta persona por sus ofensas. Aquella persona perdonada en este caso debe poder notar un cambio de actitud en la persona ofendida y su decisión de perdonarle.

Por otra parte, nadie es perfecto y como tal cometemos errores que en la mayoría de los casos nos arrepentimos de haberlos cometido, pero alguien ya ha sufrido las consecuencias de nuestro error y es necesario enmendarlo lo más pronto posible para que no desemboque en un problema mayor. Lo cierto es que el orgullo muchas veces nos impide pedir perdón o perdonar y lejos de crear puentes y lazos fuertes, tiramos todo por la borda. Es más fácil comenzar de nuevo algo, que buscar una solución y enmendarlo.

La falta de perdón no solo afecta a los miembros de la familia involucrados en el problema, sino que también alcanzan sus consecuencias a terceras personas. Éstas, que pueden ser por ejemplo los hijos, son influenciados por sus padres a tener pensamientos y actitudes negativas hacia el otro cónyuge, haciendo el problema aún mayor. También involucran a otros miembros de la familia como padres, hermanos u otras personas que con el pasar del tiempo quizás la pareja arregle su situación y se perdonen mutuamente, pero la familia puede quedar afectada de por vida.

En contradicción, como cita Chapman el pacto matrimonial se basa en la idea de beneficiar a otro con mi amor, requiere una promesa que sea indeleble e incondicional, se sustenta en un amor firme y un compromiso inalterable, donde confrontación y perdón permanecen en equilibrio. (2003: 25).

Pensamientos negativos

Muchos son los pensamientos negativos que vienen a la mente acerca de nuestros cónyuges, y en la mayoría de los casos, resultado de no saber manejar bien los conflictos. Es normal, porque somos humanos y tenemos sentimientos y emociones que cuando son heridas, a veces nos llevan más allá de lo que en verdad deseamos. Pero, donde hay que tener cuidado y poner alarma: cuando esos pensamientos se tornan destructivos para la convivencia matrimonial: "Ya no lo soporto..."; "nunca va a cambiar..."; "me quiero divorciar..."; etc.

Cuando los pensamientos negativos se convierten en hechos, el pecado ha ganado la partida. No se puede pensar que el divorcio pueda ser la respuesta a cada situación que se afronte. Por el contrario, para los creyentes, es la última opción y, solo si hay causas bíblicas para ello. No podemos evitar que los pensamientos lleguen, pero sí que se queden y manipulen nuestras decisiones y vida.

El diablo exagerará las fallas y las insuficiencias del cónyuge, sembrará sospecha y celos, provocará la autocompasión, insistirá en que mereces algo mejor, y te hará la engañosa promesa de que las cosas serían mejores con alguna otra persona. Pero escucha las palabras de Jesús y recuerda: Dios puede cambiar los corazones y quitar toda su dureza si tan sólo nosotros se lo permitimos. (cf. Biblia de Estudio Plenitud: 1994).

A menudo los pensamientos llevan al hombre a pecar. No solo son reprochables las intenciones del divorcio en la pareja, cuando la mente es prolija en escenas de lujuria y recurrente en pensamientos impuros, se necesita urgentemente arrepentimiento y buscar la restauración, pues no tardará el adulterio en asomar en tales deleites. Por otra parte, los pensamientos macabros, tanto si se le desean a otro como contra sí mismos, es una evidencia de no tener un corazón regenerado o estar en escasa comunión con Dios. En cualquier caso, necesita ser lavada la mente de toda inmundicia. La sangre de Cristo es raudal de puro amor que no solo limpia, también vivifica. Todo pensamiento debe ser sujetado en autoridad en Cristo. La mente cautiva de Cristo es clave para vivir en armonía con la voluntad de Dios.

Falta de intimidad marital

Guillermo Goff dice: En el hogar, la intimidad está estrechamente ligada a la disminución de nuestra soledad, la satisfacción de nuestra "hambre del corazón" y la participación en el maravilloso proceso de llenar la necesidad del otro. Tenemos que mantener en mente que la intimidad es un camino y no una meta. Es un proceso, una forma de actuar, un modo de pensar que reconoce lo beneficioso de guardar este valor aun en medio de los cambios y las tensiones súbitas y normales de la vida. (cf. 2003).

Hay momentos de cercanía que se experimenta una felicidad incalculable, pero mejor es cuando tienen continuidad y estabilidad, porque hacen perdurar y endulzar las relaciones. Para que entre las parejas exista una buena intimidad, es necesario que estén espiritualmente unidos. Esto es un problema común entre las parejas. Goff plantea:

Las áreas de la intimidad incluyen lo sexual, lo emocional (sintonizando las señales del otro), lo intelectual (cercanía en cuanto a ideas), lo estético (compartiendo experiencias buenas y bellas), lo creativo (les gusta crear juntos), lo recreacional (jugando y divirtiéndose juntos), el trabajo (compartiendo tareas comunes), las crisis (cercanía para enfrentar problemas y dolores), lo conflictivo

(encarando y resolviendo dificultades y diferencias), los compromisos (compartiendo mutuamente el cumplir de los deberes), lo espiritual (la unidad que trae oración familiar y servicio a Dios) y la comunicación (la fuente de toda intimidad). Cada pareja puede y debe medir el nivel de su intimidad reconociendo las áreas en que se sienten satisfechos y aquellas en que sienten la necesidad de mejorar. La intimidad es algo que puede crecer, pero también es algo que se puede perder; o aún peor, morir. (cf. 2003).

En nuestro contexto, lograr la intimidad en el matrimonio resulta difícil, pues en la mayoría de los casos no se tiene casa propia y se vive agregado; no existe la amplitud necesaria con cuartos independientes.

Hay relaciones que se mantienen por el sexo y otras que se destruyen a causa de él. La falta de comunicación es una de las aristas que trae conflicto en esta área, pues el que le comuniquemos a nuestro cónyuge lo que nos gusta o no que hagan, depende el éxito en la intimidad. La misma palabra encierra el concepto "intimidad" (confianza, cariño, amistad). La Palabra de Dios dice que somos "una sola carne", no solo física sino también espiritual y emocionalmente. Si no hay armonía en la vida íntima de la pareja, el matrimonio no puede marchar bien.

Este es un tema para los cuales hay tabúes en la consejería, pero es una de las causas por las cuales un matrimonio llega a la crisis. El no ponerse de acuerdo con el cónyuge con respecto a cómo y cuándo tener relaciones sexuales, el ignorar sus zonas erógenas, sus gustos, su manera en la que desea ser satisfecho sexualmente, puede provocar desavenencias graves.

La insatisfacción sexual provoca mal carácter, rechazo, introversión e incluso induce al cónyuge insatisfecho al adulterio, buscando sentirse pleno con otra pareja que quizás le hace sentir más atendido y comprendido.

Writh. H. Norman asevera: "Se da por sentado en el matrimonio. Sin embargo, muchas parejas tienen relaciones sexuales, pero no intimidad sexual". (cf. 1995). Existen muchos factores negativos para el buen desarrollo de esta área de la intimidad matrimonial. Muchas personas tienen el sexo como algo más que deben cumplir con el matrimonio. Otros, por el contrario, desean el matrimonio solamente por las relaciones sexuales. Tanto uno como el otro está equivocado, ya que el sexo no es la razón principal en el matrimonio, aunque sí juega un papel importante dentro de la relación. El sexo, cuando se realiza como Dios ha instituido, dentro de la relación matrimonial, produce bendición y estabilidad en la pareja.

Hay una conexión entre la intimidad física del matrimonio y su relación espiritual con Dios. Es verdad que las relaciones sexuales no son el centro de la unión conyugal, pero sí tienen un lugar de importancia dentro de la misma. Muchas parejas tienen problemas comunicativos y, a menudo, estos son la causa de su deficiente vida sexual. Esta a su vez depende en gran medida de la comunión que tengan ellos con Dios. También es necesario apuntar que las emociones juegan un papel importante en la intimidad. El buen complemento de estos tres factores dará a la pareja una intimidad física saludable.

David Hormachea refiere: "Quienes obvian las necesidades integrales del cónyuge, olvidan que son seres humanos que no sólo tienen cuerpo, sino también alma y espíritu. Olvidan que para tener una relación íntima adecuada, se necesita una relación íntima integral". (cf. 2007). La práctica infructuosa del sexo dentro del matrimonio, provoca un sin número de problemas de índole comunicativo y al traste la disolución de la relación.

Falta de compromiso

El compromiso creado en un matrimonio va más allá de los votos creados en el comienzo del mismo. Este compromiso debe estar presente en los momentos duros y difíciles que atraviesa la pareja. El verdadero compromiso se expone cuando el matrimonio está junto y marcha con un mismo propósito en las buenas como en las malas. El comprometerse con alguien es sin lugar a dudas el encargarse de esa persona en su

totalidad. Este compromiso se efectúa en dependencia del tiempo en que haya durado la relación. Muchas personas que han tenido poco tiempo de noviazgo al casarse, descubren que a medida en que se conocen mejor, la ilusión por la cual tomaron este paso va disminuyendo.

Es iluso pensar que el compromiso siempre se torna en una garantía para el futuro, sobre todo cuando uno de los dos cónyuges piense que puede hacer lo que entienda sin analizar las consecuencias que su actitud pueda traer a su pareja. Si realmente se acepta al cónyuge y se quiere obtener buenos resultados en el matrimonio, entonces se debe poner en práctica este compromiso aceptando los errores del otro y luchando juntos por arreglar las diferentes situaciones que se presentan a diario en la relación matrimonial.

Confianza rota

Este es otro de los puntos frágiles del matrimonio, pues la confianza es como un adorno de cristal que se debe cuidar mucho, pues cuando se rompe, aunque se trate de componer los pedazos, siempre quedan las marcas de la rotura para recordar que ya no es perfecto. Solo con la ayuda de Dios, un corazón desconfiado por el engaño puede ser restaurado y continuar adelante. La confianza juega un rol importante dentro de la intimidad matrimonial:

La confianza es el proceso de revelación o exposición del ser interior que realiza el individuo y al que aludíamos en un párrafo anterior no acontece en un vacío experimental sino que depende del grado de confianza que siente hacia la persona a la que se hace partícipe de los sentimientos. Una vez fortalecido el clímax de confianza, la pareja está en mejor situación para abrir todavía más su mente y su corazón, sin miedo a que las confidencias se utilicen de algún modo en su contra. (cf. Masters).

La confianza tiene mucho que ver a la hora de exponer todos los sentimientos dentro de la relación matrimonial. Muchas parejas tienen temor a abrirse con su cónyuge debido a que no saben cómo reaccionará éste ante un sentimiento determinado. Dentro del matrimonio debe existir la confidencia del uno hacia el otro. Es inaceptable cuando se guardan secretos sentimentales que tienen que ver con ambos en la relación. Es necesario hacer una salvedad, hay situaciones y problemas que se conoce de antemano que a la pareja le van a afectar y, por ende, van a ocasionar problemas en la relación. Si un matrimonio se encuentra en ese caso, es inteligente mantenerla al margen de las circunstancias.

Familias saludables y exitosas

La Biblia Plenitud, en uno de sus comentarios refiere que: "El matrimonio exitoso no es asunto de gente perfecta, que vive perfectamente, mediante principios perfectos. El matrimonio es más bien un estado en que gente muy imperfecta se hiere y humilla a menudo, pero encuentran la gracia para perdonarse el uno al otro, y permitir así que el poder redentor de Dios transforme su matrimonio."

"En el matrimonio cristiano no hay lugar para un "matrimonio a prueba", (...), este se debe construir sobre algo más firme que la buena apariencia, el dinero, la excitación romántica y la aceptación social. Debe haber consagración, carácter y madurez cristianos." (cf. Wiersbe: 2003).

Para que un matrimonio o familia lleguen a ser exitosos es necesario comenzar a trabajar desde las bases, o sea, antes de llegar al matrimonio es fundamental saber con quién quiero casarme. Ambos, la mujer y el hombre deben por un tiempo prudencial conocerse en el plano de amigos, conocer la familia del otro y ver como se relacionan en el ambiente familiar, si te rechazan o te acogen; ver sus reacciones ante algunas circunstancias; cuales son sus metas y perspectivas en la vida; la compatibilidad de caracteres entre sí; si quiere tener hijo y cuántos desea tener; etc. Esto, aunque no garantiza el éxito total del matrimonio, si le brinda mucha ventaja a la armonía familiar.

Luego de casados, para lograr el éxito los cónyuges han de cuidar su matrimonio y familia con respeto, cuidando de no ofender o vituperar a su pareja; manteniendo una buena comunicación que no permita abismos entre ellos; que los hijos sean educados de común acuerdo; que cada uno cumpla el rol que le corresponde dentro del matrimonio, y sobretodo, que siempre alimenten el amor para que nunca se extinga. Haciendo todo esto, no solo serán felices, sino que su matrimonio trascenderá las fronteras de su hogar para alumbrar a otros poniendo en alto el testimonio del evangelio de Cristo.

Como enriquecer su relación matrimonial

Desafortunadamente, muchas parejas llegan al altar sin ninguna orientación previa sobre cómo evitar o enfrentar los conflictos. Sus pastores, que vienen siendo padres espirituales, entregan a los novios a una aventura sin tan siquiera darles un mapa o una brújula por la cual guiarse. Quizás los consejos u orientaciones no les ayuden a solucionar todos los problemas que tendrán que enfrentar en su matrimonio, pero les dará la fuerza para buscar juntos la solución con la ayuda del Señor. Además, un pastor que oriente efectivamente una pareja antes del matrimonio, al llegar los conflictos encontrará una puerta abierta en sus pastores para recibir consejos antes de que lleguen las crisis.

Aspectos para lograr una consejería efectiva

Crear un ambiente de confianza: Es necesario un ambiente de confianza ya que todos los matrimonios no tienen la facilidad de hablar de sus problemas, por esta causa es necesario brindarles confianza para que ellos se sientan cómodos y puedan conversar de su problema con claridad y sin dificultad. De este modo, en otra ocasión ellos se podrán acercar a sus consejeros con mayor facilidad y confianza.

Saber escuchar: Para esto hay que tener en cuenta el nivel cultural de la persona, su forma de expresarse y poner mucha atención en su interlocutor, y así lograr sacar a la luz lo que realmente se quiere decir, sin ningún tipo de confusión; de esto depende una buena comunicación y como resultado una consejería efectiva, dando una solución al problema que realmente tiene, así la pareja se animara pedir consejería en otra ocasión.

Saber guardar secretos o confesiones: Este es un punto primordial en los consejeros, ya que de lo contrario sería bien difícil que las parejas afectadas se llegaran a ellos para plantearles algún problema, por temor a que tal problema sea expuesto, por tanto, es necesario ser muy discretos.

Depender siempre del Espíritu Santo: Los seres humanos siempre están expuestos al error, es una característica de nuestra humanidad, pero el Espíritu Santo le muestra al consejero los pasos a seguir. Aunque un consejero tenga mucho conocimiento siempre necesita la guía insustituible del Espíritu Santo.

No subvalorar la situación: El consejero debe tener en cuenta, que una crisis siempre será considerada muy importante por la persona que la padece, aun cuando el hecho desencadenante pueda parecer o ser insignificante. Por eso, es recomendable que ayude al individuo afectado a sacarle provecho y aprender de ella; pero nunca desestimarla.

Para comenzar una buena consejería es necesario hacer un diagnóstico de la relación matrimonial y escuchar los criterios de ambos cónyuges y su disposición a cooperar en el arreglo de la misma. Luego entonces, trazar una estrategia por parte del consejero que incluya los siguientes pasos:

1. Trabajar en conjunto e individualmente con los miembros de la pareja, buscando identificar el problema y comenzar a trabajar directamente en él.
2. Que cada uno llegue a reconocer lo que por su parte provoca algún problema en el matrimonio y motivarles a trabajar en base al cambio.
3. Promover tiempos de búsqueda con ambos cónyuges donde puedan alimentarse del Señor y buscar de su voluntad; esto les ayudará a tener dominio propio y tomar mejores decisiones.

4. Ayudarles a ver las actitudes positivas de su cónyuge, reflexionar en los puntos en común y fortalecerlos.

5. Enseñarles sobre los roles que desempeña cada cónyuge dentro del matrimonio, lo cual evita conflictos.

6. Brindarles estrategias o herramientas eficaces para llevar a cabo las discusiones entre la pareja.

Principios para establecer una comunicación efectiva

Balswick sugiere tres elementos indispensables para una relación matrimonial estable: un amor seguro y orientado al crecimiento, una sexualidad segura y una relación segura. (2006: 42-43).

Caso 1: Matrimonio con problemas de comunicación

La pareja comienza a hablar y se interrumpen mutuamente o solo habla uno y no hay disposición en el otro; creen acabadas las posibilidades de arreglo, no hay comprensión ni disposición al cambio, y cada uno demanda sus derechos acusando al otro. Ambos están insatisfechos con la relación. Obviamente, está fallando lo esencial, no se comunican en el mismo idioma.

El consejero tratará de convencerlos de que si hay solución, pero cada uno debe poner de su parte para hallarlo. Orarán pidiendo dirección a Dios, lees escuchará y aconsejará apropiadamente a cada uno sin parcialidad y les pondrá un plan. Esta consejería tendrá varias secciones para ayudarles no solo a encontrar el camino, sino a manejar las situaciones que amenacen a la pareja salirse de él.

Algunos consejos para ellos:

1. Tenga la mente libre de prejuicios, deseando sinceramente hallar la solución.
2. Aprenda la manera de comunicación que tiene su cónyuge.
3. Trate de comprenderlo, poniéndose en su lugar.
4. Preste atención a lo hablado y dispóngase a cambiar para Dios.
5. Sea siempre sincero con su cónyuge, pero pida perdón si se equivoca.
6. No hable sus problemas personales con nadie.
7. Busque el momento y lugar adecuados para conversar.
8. Resalten cada uno lo positivo del otro.
9. No den lugar al mutismo ni a la falta de respeto, sean asertivos.
10. Procuren fortalecer los vínculos de la unión y participen de mayor intimidad.

Caso 2: Un matrimonio desea divorciarse.

El hombre dice amar a su mujer pero ella no le cree porque lo ha visto filtrar con otras y no confía en él, porque así mismo –añade- era su padre, que hizo sufrir mucho a su mamá. Ella lo castiga no acostándose con él y lo rechaza porque él a veces recurre a la masturbación. Él no quiere romper el matrimonio pero siente que no puede con la carga que ella le impone.

El consejero debe ser muy perceptivo en este caso. Aquí hay problemas en la sexualidad de la pareja, porque ella arrastra heridas del pasado que nada tienen que ver con su esposo y lo culpa a él, se comporta además, de manera inmadura como si el sexo fuera una decisión solo de ella. Es egoísta y dominante; obviamente, aquí también hay problemas de comunicación y de roles.

Sería bueno en la primera sección escuchar y animarles a la búsqueda de Dios y a no tomar ninguna determinación, de ser posible darse un tiempo a solas cada uno, no compartir con nadie la situación y en breve volver; pero en esta ocasión cada uno por separado. Ella debe ser confrontada por su pasado y llevarla a perdonar a su papá. Confrontada por su perspectiva de cómo funciona el matrimonio, de los principios bíblicos en cuanto a la intimidad, de cómo ve Dios a la mujer y como ésta debe conducirse, y de cuan responsable es ella de que su esposo se masturbe o se sienta tentado a codiciar a otra

mujer. Él debe ser confrontado también en cuanto a su carácter y su rol como hombre y cabeza de esa familia.

A ambos se les debe llevar al arrepentimiento y a pedirse perdón. También a evaluar la posibilidad de una segunda oportunidad comenzando de cero, dándose el honor que se merecen y deben, y procurando mejorar la comunicación y los tiempos de calidad.

Argumentando la declaración

“Ayudar a las parejas cristianas a resolver sus problemas matrimoniales y desarrollar matrimonios saludables puede ser un testimonio para la comunidad.”

Nuestro mundo hoy ha comprometido seriamente las bases de la familia. Lo que fueron puntales en el sostén del hogar antaño, ha quedado reducido por el egoísmo y el pecado. Cuando las parejas no se entienden se separan sin más, como resulta agobiante el matrimonio y cada uno busca lo suyo lo mejor es ni casarse, juntarse y ya. La sociedad contemporánea es tendiente al feminismo y esta emancipación ha acomodado a los hombres; algunos aceptaron el lugar de cola y no de cabeza, así ni siquiera tienen que trabajar.

Esto es desconsolador y en extremo malo. Resultado de dejar a Dios y a sus preceptos engavetados en pro de corrientes y filosofías que tienen el mismo hálito del diablo. Para eso está la iglesia, para desafiar los moldes del mundo y perseverar en lo bíblico. La iglesia es columna de la verdad y debe sustentar el ideal de Dios para la familia: un pacto inquebrantable de amor y unidad, una relación donde ambos se respeten y cada uno ocupe su lugar; una pareja que aprenda a ventilar sus problemas sin agredirse ni ofenderse porque se honran mutuamente.

Cuando el mundo ve a los cristianos conducirse de ese modo, experimentan la necesidad de tener lo que ellos tienen. No es que para los creyentes funcione perfecto o haya una varita mágica, pero es esencial enseñarles cómo vivir el evangelio desde que se convierten. Una estrategia muy efectiva para este caso es impartir seminarios para matrimonios y crear espacios para el esparcimiento y tiempo de calidad para las parejas de la iglesia. Esto funciona de modo preventivo contra las crisis que puedan terminar en el divorcio y echar por tierra el testimonio en la comunidad. También estimula a la confianza para buscar consejo y ayuda. No es lo mismo prevenir un problema, que solucionar una crisis. También es importante que los pastores sean sobrevedores de su rebaño y percibir cuando un matrimonio está afrontando problemas antes que lleguen a estallar.

Es significativamente importante sobretodo que el liderazgo cuide su testimonio e integridad familiar. Así el impacto en la comunidad es grande y las familias estables. La iglesia marca la diferencia con el mundo cuando no hace lo mismo que él y es capaz de resultarle atractiva; así la gente viene en busca de lo que no tiene y solo el evangelio le puede dar.

CONCLUSIÓN

Muchas son las disyuntivas que debe atravesar un matrimonio para perseverar en su compromiso eterno. El mundo, el estrés de la vida, el enemigo del alma y los valores sociales en decadencia ofertan la salida más fácil ante los conflictos; pero los matrimonios de cristianos estamos llamados a permanecer, honrar a Dios en nuestra familia y así mostrar al mundo la voluntad de Dios. Si la iglesia no es sal y luz para el mundo no tiene sentido de existencia. Una familia unida y estable es la prueba de que Dios es amor y con Él se pueden vencer todos los obstáculos, sin importar cuán grandes parezcan.

LISTA DE REFERENCIAS

- Balswick, J. O. and Balswick, J.K. (2006). *A Model for Marriage: Covenant, Grace, Empowerment, and Intimacy*. Downers Grove, IL.: IVP Academic.
- Biblia de Estudio Plenitud*. (1994). Nashville, TN.: Caribe.

- Chapman, G. D. 2003. *Covenant Marriage: Building Communication and Intimacy*. Nashville, TN.: B&H Publishing Group.
- Costas, Orlando. (S/F). [http://www. Comunicación_matrimonio.com](http://www.Comunicación_matrimonio.com).
- Goff, G. (2003). *El matrimonio y la familia en la vida cristiana*. El Paso, TX.: Mundo Hispano.
- Hormachea, D. (2007). *El Asesor Familiar*. Colombia: CLC.
- Masters, W.H. (S/F). *La Sexualidad Humana*. NY: Plenum Press.
- McDowell, J. (1998). *El secreto de amar y ser amado*. Nashville, TN.: Caribe.
- Nelson, T. (1988). *Biblia de Estudio del Diario Vivir*. Nashville, TN.: Caribe.
- Wiersbe, W. W. (2003). *Sabios en Cristo*. Miami, FL.: Casa Bautista Independiente.
- Writh, H. N. (1995). *Los Secretos de un Matrimonio Perdurable*. Miami, FL.: Unilit.

CONSEJERÍA MATRIMONIAL Y FAMILIAR

RENÉ ANTONIO RODRÍGUEZ CASARES
LA HABANA, CUBA

RESUMEN

En el presente trabajo se describen y conceptualizarán los principales problemas dentro del matrimonio. Se hace una descripción desde la perspectiva cristiana de las cualidades positivas y las características de una familia y matrimonio con éxito. Se muestra y diseña una estrategia de consejería breve para que el consejero cristiano sea capaz de identificar y solucionar a tiempo problemas dentro del matrimonio y tomar las medidas pertinentes para revertir el proceso de deterioro.

Palabras claves: matrimonio, familia, consejería, perdón

ABSTRACT

This essay describes and conceptualizes the main problems of marriages. It depicts, from the Christian perspective, the qualities and characteristics of successful families and marriage. The author shows and designs a strategy of brief counseling in order to the Christian adviser be able to identify and solve the problems that marriages face. Hence, the couples can avoid the process of declination in their relationships.

Key words: marriage, family, counseling, forgiveness

INTRODUCCIÓN

Como institución creada por Dios, la familia sería la célula que generaría las sociedades y donde se cumpliría el plan y el propósito suyo para que fuera un lugar de refugio, de paz, de armonía y seguridad. Como consecuencia del pecado, esa institución ha ido deteriorándose y degenerando en algo sin valor y pasado de moda. Es común encontrarse familias disfuncionales y rara vez se encuentra un hogar donde reine la concordia y el amor. Como resultado de eso, el ciclo familiar se convierte en algo viciado donde se repiten los mismos valores y conductas negativos aprendidos en la familia de origen. Al no encontrar soluciones satisfactorias a sus problemas, muchas parejas no formalizan sus compromisos y las que lo hacen, acuden al divorcio y a la separación como recurso inmediato de resolución.

La familia cristiana no está exenta de sufrir lo mismo, se repiten los patrones aprendidos y se aplican las soluciones que da el mundo a los conflictos que se generan dentro de su seno. Como consecuencia de eso, en algunos lugares, las tasas de divorcios entre los cristianos igualan o superan a los del mundo. Por eso se hace necesario que existan buenos consejeros cristianos, llenos del Espíritu Santo y preparados para revertir la situación y fortalecer los matrimonios cristianos. De esa forma se logrará impactar e influenciar de forma positiva a otras familias, sirviendo también de testimonio poderoso en las comunidades donde esté enclavada la iglesia.

En el presente trabajo se describirán y conceptualizarán los principales problemas dentro del matrimonio, se hará una descripción desde la perspectiva cristiana de las cualidades positivas y las características de una familia y matrimonio con éxito. Se mostrará y diseñará una estrategia breve de consejería para que el consejero cristiano sea capaz de identificar y solucionar a tiempo problemas dentro del matrimonio y tomar las medidas pertinentes para revertir el proceso de deterioro. Y finalmente constatar que un matrimonio cristiano exitoso crea una familia funcional y se constituye en un poderoso impacto y testimonio para la comunidad.

Influencia de las disfunciones de la familia de origen

Cuando una pareja se casa y comienzan sus vidas juntas como matrimonio, cada uno de ellos trae su propio programa de formación familiar acorde a sus experiencias y vivencias de su hogar. Desde que nace y durante toda su formación del carácter y de su personalidad, está siendo espectador y protagonista de los distintos roles o papeles desempeñados por sus padres e incluso de sus abuelos. De esa forma se van formando valores, hábitos y conductas que consideran son los correctos.

Como consecuencia de esto, transmiten las disfunciones de su familia de origen al nuevo matrimonio. De esa manera la familia de origen incide consciente o inconscientemente en la relación de pareja. Las actitudes y conductas de los padres en sus propios matrimonios y sus familias pueden modular las actitudes, expectativas y conductas del nuevo matrimonio. Esto tiene un impacto, tanto negativo como positivo, en el matrimonio. Negativo por cuanto la pareja proviene de diferentes entornos familiares donde se resuelven de manera diferente los conflictos y donde las actitudes y las conductas son distintas. Por ejemplo, puede ser que uno de los dos provenga de una familia donde se tiene cuidado de los aspectos espirituales. Oran y leen juntos en la mañana su Biblia, asisten como familia a los servicios de la iglesia, y la otra no, de manera que esto genera conflictos a la hora de desarrollar su vida espiritual. O puede ser la forma de cocinar los alimentos, de lavar la ropa o de criar a los hijos. Positivo, porque algunas experiencias positivas pudieran ser de gran ayuda para el nuevo matrimonio y pudieran contribuir a enriquecer la relación de pareja.

Balswick and Balswick habla de cuando hay 6 en la cama matrimonial, aunque parece una idea descabellada, es cuando los padres entran el matrimonio de manera que la relación con sus padres está profundamente enraizada en ellos. Entonces son influenciados por sus actitudes, creencias y valores. Así que la perspectiva de ambos cónyuges está modelada por el trasfondo familiar, herencias culturales, creencias religiosas, experiencias de la niñez y relaciones con los padres y hermanos. Se debe tener cuidado especial para que los padres no minen y socaven la relación. Es necesario entonces, establecer las fronteras adecuadas, para mantener una relación satisfactoria con la familia de origen y establecer una relación matrimonial saludable. (2006: 87).

Problemas de la comunicación

La comunicación tiene su origen en la palabra común, y da la idea de personas haciendo actividades donde se comparten ideas, planes, creencias, actitudes y propósitos. Pero esto no implica que toda comunicación sea positiva y logre buenos resultados.

La comunicación efectiva es una cuestión fundamental para el buen funcionamiento del matrimonio y la familia. Una comunicación deficiente, por el contrario, podría generar variados conflictos y problemas en las relaciones. Es necesario comprender que la comunicación se refiere a compartir algo y que no solo intervienen las palabras solamente, sino que existe un tipo de comunicación no verbal que puede ser tan importante o más importante que la verbal ya que puede transmitir intenciones, respeto, aspectos negativos o positivos. De manera que se puede estar diciendo algo y las expresiones o gestos pueden estar expresando exactamente lo opuesto.

La comunicación problemática puede ser un patrón adquirido de la familia de origen. Chapman habla de cuatro patrones de la comunicación problemática. El primero es el tipo de paloma, en este caso la persona evita a toda costa el conflicto y la confrontación sin expresar sus sentimientos y pensamientos reales. La segunda es el tipo halcón. En este patrón, la persona por naturaleza es un luchador que impone a toda costa su criterio a expensas del de los demás. El tercer patrón es el del búho, quien todo lo analiza de una forma calculadora y fría, tratando de razonar e intelectualizar todo. El cuarto tipo es el de avestruz, quien se esconde y evita los problemas para no enfrentarlos. (2003: 44- 49).

Cualquiera de estos patrones, si se desconocen y no se manejan apropiadamente, pueden influir negativamente en la pareja conduciendo a la ruptura o al abandono. Es necesario que la pareja este consciente de su tipo de patrón comunicativo, tomar lo positivo

y cambiar lo negativo ya que puede ocurrir que un cónyuge piense que está transmitiendo claramente sus intenciones, cuando la otra parte está percibiendo exactamente lo contrario.

La comunicación debe ser bidireccional, no puede solamente partir de uno de los dos, sin que la otra parte tenga la oportunidad de expresarse y el primer requerimiento para que exista una buena comunicación, es que exista una buena escucha. Para que exista una escucha efectiva, ésta debe ser activa. Mediante la escucha activa se le muestra al interlocutor que se está interesado en él y en lo que está diciendo. Haciendo esto, el que habla estará más dispuesto a abrirse y a compartir. Así que es necesario ser un buen oidor para ser un excelente comunicador y mostrar interés en lo que dice el interlocutor.

La resolución de problemas y conflictos

Los conflictos y problemas son normales en cualquier tipo de relación, cada pareja desarrolla su propio estilo de arreglar y resolver las diversas situaciones a las que se enfrenta. Ahora bien, cada uno trae un estilo de resolución de conflictos adquirido en su familia de origen y es todo un desafío integrarlos para que funcione el mejor en su matrimonio. Es inevitable que la unión marital genere problemas, es decir, no existe ninguna pareja o familia que no enfrente situaciones de crisis o problemáticas de diversos tipos.

No existe una relación perfecta, de hecho, la intención de Dios al constituir el matrimonio es integrar dos personas diferentes que se complementan mutuamente. El problema surge cuando la pareja no está advertida de esto y tiene grandes dificultades en aceptar las imperfecciones y las diferencias de su cónyuge. Deben reconocer ambos que la intención es compartir, reconocer y enfatizar en los aspectos positivos y no en los negativos. Las diferencias son generadoras de conflictos y es fundamental que los cónyuges aprendan a lidiar con ellas. Las diferencias pueden ser enriquecedoras para la pareja o pueden ser destructoras de la relación. La resolución de conflictos es crucial para ambos y deben aprender a mantener su relación y enriquecerla para fortalecer su matrimonio. Según Worthington la resolución de conflictos también implica la reconciliación de las partes y reconciliación significa confesión y perdón, confesión de la parte que ofende y perdón de la parte ofendida. En estos casos el consejero debe ayudar a la pareja a resolver sus conflictos y manejar sus diferencias en amor. (2005: 169).

Partiendo de la base de que existirán peleas y conflictos, Balswick and Balswick propone que las parejas en problemas tengan lo que él llama, una pelea justa y establece 12 reglas para ellos: (1) discutir un solo problema, identificar el asunto y no salirse de ello, (2) escoger el tiempo y el lugar, es decir, estar de acuerdo en escoger un tiempo y un lugar neutral, (3) estar preparados, conocer las reglas y mantener las actitudes correctas, (4) el pasado es pasado, rehusar traer el pasado a la pelea presente, (5) no dar golpes sorpresivos, las áreas más emotivas están fuera de los límites, (6) no dar golpes bajos, las áreas más sensibles pueden disociar el asunto, (7) no renunciar, es decir no diluir o disminuir el problema, (8) no preguntar por qué, culpar o acusar algunas veces están debajo de los por qué, (9) no permitir que terceros intervengan en la discusión, (10) no ridiculizar, sería una agresión fuerte el que uno intente ridiculizar al otro, (11) tener el poder del veto, cuando se rompan las reglas parar y no seguir y (12) darse tiempos de descanso, si es posible, en medio de la discusión. (2006: 124)

Worthington por su parte, identifica cuatro niveles de conflicto: en el nivel uno están los conflictos ocasionales, el pronóstico es bueno y la pareja responde a la intervención educativa. El nivel dos es el de conflicto activo, existen problemas y los conflictos duran más de seis meses, el pronóstico es bueno con terapia, normalmente entre cinco y ocho entrevistas reduce el conflicto y provee el regreso a interacciones positivas. En el nivel tres los problemas fuertes se hacen crónicos con una duración de más de seis meses, el pronóstico en este caso es mixto, usualmente se hacen algunos progresos después de varias entrevistas, pero persisten algunos problemas. Para obtener mejores resultados se debe tratar a la pareja y regresar por más sesiones. En el nivel cuatro los conflictos son

crónicos y uno o ambos han buscado un abogado. Tiene muy poco pronóstico de mejorar y es probable que el matrimonio no permanezca y se plantee el divorcio. En este nivel es poco probable que respondan a la terapia marital (2005: 171).

El consejero debe tratar que las parejas en conflicto acepten algunas de las diferencias y resolver otras. Debe seguir cuatro reglas esenciales: (1) tratar el conflicto mientras está ocurriendo, no interrumpir si el conflicto está teniendo lugar enfrente de él, (2) enfocarse en un solo problema por entrevista, las parejas tienden a discutir varios conflictos y el consejero debe guiarlos a resolverlos en amor, pero concentrados en una sola cosa, (3) señalar lo positivo, hacer notar cuando algún cónyuge hace algo positivo y (4) crear un espacio y ambiente adecuado donde los cónyuges puedan discutir sus problemas, que sea neutral y sin acusaciones mutuas. (Ibíd.: 169).

Falta de perdón

La falta de perdón es una falla grave que puede constituirse en pecado. Dentro del matrimonio es destructivo porque los encierra en prisiones donde cada uno culpa al otro por sus diferencias. En estos casos la amargura y el resentimiento destruyen la unidad de la pareja. Ellos deben perdonarse unos a otros cuando ocurre una ofensa, entendiendo que el perdón reconoce totalmente la herida infligida, pero escoge perdonar antes que vengarse. Es necesario acotar que el perdón no es excusarse, minimizar o condonar el problema o la falta cometida. Tampoco es tratar de ignorar, racionalizar o reprimir y olvidar el dolor causado. La restauración y la reconciliación son fundamentales para el progreso de la pareja, pero el perdón es la base para que esas dos cosas ocurran.

El perdón compasivo reconoce totalmente la ofensa causada, pero elige perdonar antes que vengarse. Es necesario confiar en Dios para que redima el sufrimiento y le traiga gloria a él. Si la persona rehúsa perdonar, la falta de perdón se convertirá en una prisión que lo mantendrá encerrado espiritual y emocionalmente en amargura, tristeza y resentimiento. Jesús instruyó a sus seguidores acerca del perdón, para que la oración sea aceptada y contestada, es requisito fundamental perdonar, de la misma manera en que Dios perdonó el pecado del hombre redimido. Está bien claro que el no perdonar es un pecado exclusivo del reino, ya que entonces Dios no perdonará la falta al ofensor.

Pensamientos negativos

Cuando pasa el primer periodo de la pareja, se deja de idealizar a su cónyuge y cada cual se ve como es. La etapa del enamoramiento donde todo era color de rosa, da lugar a la etapa del reconocimiento de que tal vez la persona no es la adecuada y salen a relucir todos los defectos del otro. Todo lo bueno y positivo, ahora se transforma en una pesadilla. El impacto de esta conducta es fatal, porque se distorsiona totalmente el matrimonio y la perspectiva de la pareja. Es necesario revertir esta situación enseñándoles a verse de una forma más realista y positiva a la hora de interpretar correctamente a su cónyuge.

Las parejas con problemas de este tipo tienen una tendencia fuerte a culpar al otro por sus problemas maritales. Culpar con frecuencia a otros solo provocaría más incomprendimientos y la consecuente vergüenza del ofendido. Esto induciría a que baje la autoestima de la persona y eso le impediría aceptar y tomar la responsabilidad por su conducta, lo cual dificultaría tener relaciones sanas dentro del matrimonio. En matrimonios con problemas de este tipo, se distorsiona el punto de vista de la relación de la pareja. Cada uno se culpa por su infelicidad y su condición, pensando o estableciendo que el futuro será peor. Por supuesto, a menos que comience el proceso del cambio, la situación empeorará y esa conducta negativa se pondrá peor cada vez más. Para revertir esa situación el matrimonio debe comenzar a implementar cambios positivos en el presente y esto sin lugar a dudas impactará el futuro de la relación.

En este caso el consejero tiene que hacer ver a la pareja acerca de su negatividad, aunque esto podría desanimarlos. Para prevenir esto, el consejero debe sacar partido positivo de la conducta negativa del cónyuge (Worthington 2005: 202). El final es tratar de

hacer los pensamientos negativos, más positivos. Hacer cambios en el presente para cosecharlos en el futuro.

Worthington describe diez presunciones falsas que asumen los matrimonios acerca de cómo deber ser el comportamiento de su cónyuge: (1) para demostrar amor, mi cónyuge debe decírmelo varias veces al día, (2) si no me siento romántico con mi pareja, significa que no le amo más, (3) mi pareja debe conocer todas mis necesidades, especialmente las más íntimas, (4) mi pareja debe apoyar todas mis ideas, (5) si he tenido un mal día, mi pareja tiene que darse cuenta y hacer algo para animarme, (6) mi cónyuge no debe esperar que sea cortés o educado, sino que cada uno tiene que ser uno mismo, (7) mi pareja debe saber qué me estimula en la intimidad, no debo decirle que hacer, (8) debo ser capaz de no hacer infeliz a mi pareja y (10) mi pareja y yo nunca debemos disentir o discutir si nuestro matrimonio va bien (2005: 208). Estas presunciones deben ser aclaradas por el consejero y tratar de alcanzar metas más realistas para que funcione el matrimonio, si no conducirán al fracaso.

Falta de intimidad marital

La intimidad matrimonial no es algo que ocurre automáticamente. La falta de intimidad matrimonial es un proceso donde la pareja no encuentra su relación segura y confiable. Este hecho es destructivo para la pareja, ya que no se desarrolla la confianza y la seguridad de confiar en su cónyuge. Sin embargo, es fundamental que la pareja logre una intimidad emocional, intelectual y sexual satisfactoria para desarrollar un matrimonio exitoso. Balswick and Balswick establecen claramente que la intimidad no se desarrolla automáticamente. Si no que viene como un proceso donde la pareja se compromete y expresa su amor (2006: 73). Para muchos es atemorizante entregarse por completo porque donde único podemos hallar seguridad es en Dios quien nos ama incondicionalmente. Su amor es perfecto, pero el amor humano no lo es, por eso es necesario que la pareja trabaje fuerte para lograr la confianza y alcanzar la intimidad. La intimidad es el hecho de conocer y de ser conocido y el consejero debe tratar con ello. Los conflictos crean temor, lo cual estimula la auto-protección y el asumir un distanciamiento y una actitud defensiva. El objetivo es hacer que la pareja deponga sus armas, se quite su armadura y que ambos sean capaces de estrecharse en intimidad.

Desviación del compromiso

El compromiso se fortalece cuando la pareja tiene un sentido de aceptación y confianza. Se aceptan los errores y las debilidades, así como las fortalezas y éxitos. No es la pretensión de alcanzar la perfección, pero es trabajar para minimizar las imperfecciones y corregir las debilidades de cada cual. Cuando hay una desviación del compromiso y la pareja acude al consejero es un indicativo de que tienen esperanza de alcanzar la restauración.

El compromiso total es esencial en el matrimonio, sobre todo cuando pasa la primera etapa y la pareja empieza a conocerse tal como es. En esta etapa es necesario aceptar mutuamente los errores y las debilidades y compartir los éxitos y las victorias. Para alcanzar el éxito dentro del matrimonio se necesita esfuerzo y trabajo, y la pérdida o desviación del compromiso total no ocurre de forma súbita, sino que es un proceso gradual sobre el cual es necesario estar advertido.

Debido a la falta de atención y al descuido, la pareja comienza a alejarse del compromiso total para caer en una desviación del compromiso. Actividades ajenas al matrimonio o al hogar y otras cosas, se priorizan y el matrimonio comienza a agonizar. Debido a un proceso erosivo gradual por la falta de atención a su relación, el compromiso se diluye y la pareja comienza a alejarse y se convierten en dos extraños. El impacto de esta actitud para los matrimonios es fatal, ya que podría llevar a que la relación se debilite y si conviven juntos, lo hacen por los hijos o por mantener las apariencias, pero se convierten

en dos extraños dentro de una misma casa. En otros casos puede llegar incluso hasta el divorcio y la separación.

En este tema es necesario que el matrimonio se empodere mutuamente, según Balswick and Balswick este es un proceso de edificarse mutuamente, animarse, afirmarse y desafiarse. Es buscar y dar lo mejor para el otro (2006: 70). De esa manera el compromiso total puede ser restaurado y el matrimonio sigue adelante. El consejero debe enfatizar los cambios positivos para la pareja y evitar caer en la tentación de hallar soluciones a medias que finalmente conducirán a la separación.

Confianza destruida

Desarrollar una relación de confianza y respeto es fundamental para la salud del matrimonio. Cuando las promesas y la confianza son destruidas por la infidelidad de uno o ambos cónyuges, el resultado es fatal. Pudiera ser que a esta ruptura le antecediera un relajamiento del compromiso matrimonial. Si se destruye la confianza dentro del matrimonio el resultado es trágico y puede llevar a la separación y a la falta de perdón.

Sin embargo, eso no significa el fin del matrimonio, Dios es un Dios de perdón y su gracia es mayor que nuestros pecados. Es necesario cuanto antes, restaurar la confianza mediante acciones positivas por ambos cónyuges y cuanto antes renovar los votos maritales y reconstruir la relación.

En este caso el consejero debe enfocarse en restaurar la relación. Esto requiere acciones positivas por parte de ambos cónyuges, el que ha sido infiel y el ofendido. La parte que ha sido infiel debe tomar acciones como terminar de inmediato la relación ilícita, tomar la responsabilidad, pedir perdón a Dios y al ofendido, renovar el compromiso total con su cónyuge y pedir ayuda a Dios y a su pareja para mantener el compromiso. Por su parte el ofendido debe garantizar, con la ayuda de Dios, el perdón al ofensor, agradecer al cónyuge por terminar la relación, renovar el compromiso total con Dios y con su pareja y dar gracias a Dios y a su cónyuge por restaurar el compromiso y los votos maritales. Ambos deben pedir ayuda a Dios para alcanzar la restauración y la renovación total.

DESCRIPCIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA CRISTIANA DE LAS CUALIDADES POSITIVAS Y LAS CARACTERÍSTICAS DE UN MATRIMONIO EXITOSO Y UNA FAMILIA FLORECIENTE

Desde una perspectiva cristiana, un matrimonio exitoso es aquel que se esfuerza con toda intención por fortalecer su relación poniendo en práctica los principios bíblicos establecidos para la relación matrimonial. El matrimonio cristiano exitoso debe entender su relación como un pacto y no como un contrato. Cuando la relación matrimonial se ve como un contrato, si surgiera alguna desavenencia ambos cónyuges en cierta medida asumirían la ruptura de la relación, ya que esto solo implicaría asumir las consecuencias de haber violado el contrato. En la relación de pacto, por el contrario, el esfuerzo está dado por la voluntad consciente de trabajar para el beneficio del otro. Se hacen promesas incondicionales de amor ágape firme y de compromiso permanente. Este amor incondicional es ejemplificado en la carta de Pablo a los Corintios, capítulo 13, versículos del 4 al 8. Está fuertemente basado en la comparación que hace el mismo Pablo en Efesios 5, versículos del 21 al 33, donde se expresa el paradigma del amor del esposo a su esposa comparándole con el de Cristo por su iglesia. Un amor sacrificial y servicial donde el perdón y la confesión juegan un papel fundamental. Un amor que se caracteriza por la sujeción y la sumisión voluntaria de ambos cónyuges para lograr el ansiado bienestar familiar.

Todo lo expresado anteriormente repercute en una familia floreciente. No es que sea una relación perfecta, con ausencia de conflictos, ya que no existe tal. Sino que es una familia donde las relaciones sanas, canalizan las diferencias y los conflictos de una forma constructiva. Dando así, un lugar de seguridad y refugio para los esposos y para los hijos.

Diseño de una estrategia de consejería breve que pueda guiar al consejero cristiano para diagnosticar problemas maritales específicos y ayudar a la pareja cristiana a tomar pasos positivos

Dado que el pastor como consejero no puede ocupar todo su tiempo para consejerías a largo término, se hace necesario desarrollar estrategias de consejería breves para obtener resultados positivos y satisfactorios. Worthington propone un modelo de consejería breve muy eficaz en el capítulo 1 de su libro. Si se aplica correctamente se pueden obtener resultados positivos en cortos periodos de tiempo. Es necesario que el consejero sea hábil en buscar la forma de motivar al cambio positivo. Si el consejero no logra comprometer a las parejas al cambio en las primeras dos sesiones, la consejería se considera fallida. Se debe tratar de lograr cambios, aunque sean pequeños. Ejemplo: si el problema es acerca de la forma de administrar el dinero o de la convivencia familiar con los padres de alguno de los cónyuges; se debe lograr un compromiso de que no hablan más del tema a menos que el consejero esté presente. (cf. 2005).

Pudiera tomarse el siguiente modelo para diagnosticar problemas maritales específicos y ayudar a la pareja a obtener resultados satisfactorios:

1. Primero debe existir confianza entre el consejero y los aconsejados. La pareja debe encontrar aceptación, apertura, empatía y esperanza. Sería ideal que el consejero sea el mismo pastor, ya que conoce mucho mejor a sus feligreses.

2. El proceso debe fluir y ser activo. El consejero estará atento a detalles externos que le pueden aportar mucha información, como gestos, posturas y conductas. Recordar que la comunicación no es meramente el intercambiar palabras, sino que de acuerdo al lenguaje corporal se puede expresar algo contrario a lo que se está diciendo.

3. Tener un conocimiento lo más exacto posible del problema. Puede ser que la pareja esté hablando de las consecuencias resultantes del problema y no de lo que verdaderamente causa el problema. También se necesita restablecer la confianza de que su situación tiene solución. Así que se necesita restaurar rápidamente la confianza y la fe en la solución. Por esto la ventaja del pastor que conoce mejor a sus ovejas.

4. Entender que en ellos mismos está la solución. Hacerle entender a la pareja que ellos mismos pueden manejar sus conflictos y encontrar recursos para construir un matrimonio exitoso. Aunque no debe ser la única manera de encontrar la respuesta porque pudiera crear frustración al creer solamente que en ellos está la solución y depender de ello nada más.

5. Hacerles recordar los tiempos en que no tenían esa clase de problemas. Pudiera ser que la pareja estuviera haciendo fijación con los problemas y solo ven la parte negativa de su matrimonio olvidando los tiempos de satisfacción y alegría. Es decir, enfatizar los logros, las victorias, los planes alcanzados y los objetivos comunes cumplidos.

6. Enfocarse primero en el cambio y luego en el entendimiento. Muchas veces el hecho de entender un asunto no trae la solución. Es necesario iniciar cambios positivos en el presente para cosecharlos en el futuro.

7. Enfocarse en el presente y en el futuro. Los cambios solo ocurren en el presente y en el futuro. El pasado no puede ser cambiado y si el enfoque es en sacar a relucir lo que ya sucedió, solo trae más dolor y frustración a la pareja lo cual impedirá mirar con confianza y esperanza hacia adelante.

La familia y el matrimonio exitoso como un testimonio poderoso para la comunidad

Un matrimonio cristiano exitoso es un testimonio poderoso en la comunidad y tendrá un impacto positivo en otros. El hecho de que hoy en día el matrimonio es visto como algo contractual y anticuado, no disminuye la importancia de la estabilidad familiar. No es un secreto que muchas parejas disfuncionales tienen el deseo de que las cosas mejoren. En el mundo contemporáneo hay una pérdida de valores que se hace patente en el seno familiar. Pocas parejas se casan y las que lo hacen frecuentemente fracasan cuando afloran las crisis o se descuida el compromiso llevando a la ruptura y a la separación. El mundo ve el matrimonio como un contrato, en el cual permanecen mientras las condiciones son

favorables. Pero al más mínimo cambio, la solución es la infidelidad, el abandono o el divorcio. Es decir, están dispuestos a sufrir las consecuencias cuando el contrato es violado.

Una pareja cristiana que muestre su matrimonio, no como un contrato, sino como un pacto y un compromiso, sin dudas despertará el interés y la admiración de los demás. Si el matrimonio tiene éxito, también serán un poderoso testimonio por la influencia a sus hijos. En un matrimonio de pacto, el amor será desinteresado y servicial. Cada cónyuge procurará el bienestar del otro y sin lugar a dudas impactará a otros. La tendencia de la sociedad posmoderna es al hedonismo y a la autosatisfacción tanto como sea posible. Ya ni tan siquiera se trata del bien común, si no que el egoísmo impera y solo se piensa hallar el placer y disfrutar de él tanto como sea posible. Un matrimonio que sea regido por principios bíblicos mostrará madurez en la resolución de conflictos y en el manejo de sus diferencias. Mostrarán que no son dos personas perfectas, si no que con sus imperfecciones son capaces de hacer funcionar su relación y hacerlo de una manera exitosa y floreciente. De esa manera su ejemplo y dedicación pudiera provocar un acercamiento de los matrimonios en crisis buscando ayuda. Los hijos criados en amor serían también paradigma para otra familia redundando en beneficio para su área de impacto e influencia.

CONCLUSIONES

Es indiscutible la importancia de la estabilidad familiar y matrimonial. Pero en estos tiempos la familia es una institución que está en peligro de extinción. El post modernismo enaltece y exalta el hedonismo en detrimento del bien común. La sociedad en lugar de fomentar principios que fortalezcan a las familias, crea patrones destructivos de convivencia. Por lo que la iglesia, los ministros y los consejeros cristianos juegan un rol importante para promover los valores bíblicos en cuanto al matrimonio y a la familia.

Es en este contexto que en el presente trabajo se presentaron los principales problemas matrimoniales a enfrentar, también se hizo una descripción desde una perspectiva cristiana comparativa de las cualidades positivas y las características de un matrimonio exitoso y una familia floreciente. Se presentó un diseño de consejería breve, pero eficaz para corregir y alcanzar un estándar funcional para el matrimonio y la familia. Finalmente se argumentó por qué una familia exitosa es un poderoso testimonio para la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Balswick, J. O. and Blaswick, J, K. (2006). *A Model for Marriage: Covenant, Grace, Empowerment, and Intimacy*. Downers Grove, IL.: InterVarsity Press.
- Chapman, G. D. (2003). *Convenant Marriage: Building Communication and Intimacy*. Nashville, TN: B&H Publishing Group.
- Lewis, J. M. (1997). *Marriage as a Search for Healing*. New York: Brunner/Mazel.
- Worthington, E. L. Jr. *Hope-Focused Marriage Counseling: A Guide to Brief Therapy*. Exp. Ed. Downers Grove, IL: InterVarsity Press.

MATRIMONIOS EXITOSOS Y FAMILIAS SALUDABLES

VIRGEN ARELYS PEÑA LEYVA

Ministro Ordenado

LA HABANA, CUBA

RESUMEN

Este ensayo define y establece los problemas maritales como la influencia de las familias de origen disfuncional, problemas en la comunicación y la resolución de conflictos. Estos problemas se someten a análisis y se construye una herramienta teórica de consejería para proveer ayuda a los matrimonios cristianos.

Palabras claves: matrimonio, familia, conflicto, comunicación

ABSTRACT

This essay states that the problems of marriages arise from the influence their previous dysfunctional families. It also points out the commonest problems for communication and the resolution of conflicts. These problems are analyzed, so the author build a theoretical tool of counseling to provide assistance for the Christian marriages.

Key words: marriage, family, conflict, communication

INTRODUCCIÓN

El diseño divino del matrimonio subyace en los mismos inicios de la humanidad. Dios lo instituyó mucho antes que la iglesia y el estado, y lo estipuló como la manera única de propagar la raza humana. El matrimonio y, por ende, la familia que éste constituye es el fundamento o base sobre el cual descansan los pilares de todas las esferas sociales. "Sociólogos y antropólogos tienden a ver al matrimonio y a la familia como instituciones sociales básicas" (Maldonado 1995: 119). Por lo tanto, los individuos, como las naciones y la iglesia en general, se debilitan y sufren cuando los matrimonios y las familias se debilitan y desaparecen. J. E. Adams expresó que "la sociedad misma en todas sus formas depende del matrimonio. El ataque al matrimonio que contemplamos hoy es, en realidad, un ataque a la sociedad (y a Dios, que edificó la sociedad sobre el matrimonio)". Aunque diversas filosofías de concepción materialistas aseveraron que la familia era una estructura obsoleta y caduca, con tendencia a desaparecer, la realidad demuestra su equívoco; pues en el mundo entero las familias continúan creciendo y multiplicándose en conformidad con el decreto divino.

Aparejado al crecimiento aparecen también numerosos problemas generadores de crisis familiares, que amenazan con desarticular esta célula fundamental y básica de la sociedad, impidiendo la proliferación de matrimonios y familias saludables. Por lo que es la intención de este trabajo definir y describir los problemas maritales como: influencia de las familias de origen disfuncional, problemas en la comunicación y la resolución de conflictos, la falta de perdón, pensamientos negativos, la falta de intimidad matrimonial, el compromiso a la deriva y la confianza rota. Se describirá desde una perspectiva cristiana las cualidades positivas y las características de un matrimonio exitoso y una familia saludable. Se diseñará una breve estrategia de consejería que orientará al consejero cristiano en el diagnóstico de algunos problemas matrimoniales específicos y ayudará a la pareja a realizar cambios positivos que aliviarán el problema y enriquecerán la relación matrimonial. Se finalizará el trabajo con una defensa de la declaración que la ayuda a las familias cristianas en la solución de sus problemas matrimoniales y en el desarrollo de familias y matrimonios exitosos puede servir como un poderoso testimonio a la comunidad.

Problemas

Los Balswick abordan la temática del alto índice de divorcio en el matrimonio moderno de una manera interesante. Estableciendo una comparación entre los siglos pasados y el presente arriban a la alarmante conclusión que “antiguamente, a pesar de las largas horas de trabajo, enfermedades y muertes, tanto maternas como infantiles, sólo el 10% de los matrimonios terminaban en el divorcio, mientras que en la actualidad, aproximadamente el 50% de las parejas resuelven sus diferencias matrimoniales con el divorcio” (2006: 15).

Este flagelo social asciende en forma vertiginosa, y trasciende las barreras culturales, afectando tanto a creyentes como a incrédulos. Lee asegura que “la iglesia en lugar de ser el escenario estándar para lo sociedad por los fuertes modelos de matrimonios exitosos, frecuentemente parece reflejar la tendencia que marca la sociedad” (2011: 14). Y Chapman sanciona que “aun los cristianos en ocasiones hemos malinterpretado la Biblia al intentar introducir nuestros patrones culturales en el texto bíblico, en vez de permitir que la Biblia sea el modelo con el cual cotejar nuestras pautas culturales” (2003: 4). ¿Por qué sucede esto? Aunque varían de acuerdo a la cultura y contexto ministerial, muchos son los problemas que pujan por aparecer como cabezas de la lista, algunos de los cuales se consideraran a continuación.

DESARROLLO

Influencia de las familias de origen disfuncional

El ser humano es el producto resultante de los padres o tutores que lo formaron, e inculcaron como buenas, sus maneras de pensar y de conducirse. Aunque toda regla tiene su excepción, por lo general, es la tendencia innata del individuo reproducir los patrones, ya sean destructivos o virtuosos, del medio donde fue educado. “El legado familiar puede incluir desde los rasgos físicos y los hábitos más insignificantes de una persona hasta su comportamiento, sus valores y sus convicciones” (Coblentz 2009: 10).

Cuando dos vidas se entrelazan para siempre, ambas proceden de contextos familiares diferentes, con hábitos, costumbres y maneras de pensar distintas, que pueden ocasionar el detrimento o éxito de la relación matrimonial; pues, cada cual reflejará en el ámbito matrimonial, las experiencias vividas y aprendidas. “Para bien y a veces para mal, nuestros padres y suegros forman, de manera estrecha e inextricable, parte de nuestra vida” (Chapman 2006: 115). Por lo que la familia juega un papel primordial, a favor o en contra, del buen desempeño de las relaciones matrimoniales de los hijos.

Es notable la influencia que ejerce el matrimonio de los padres sobre las relaciones matrimoniales futuras de los hijos. Esto provoca que los hijos, proyecten y reproduzcan, aun cuando no deseen hacerlo, muchos patrones que observaron durante su infancia, adolescencia y juventud. “Las actitudes y conductas de los padres en su propio matrimonio puede dar forma a las expectativas, actitudes y conductas en la familia y matrimonio de sus hijos” (Lee 2011: 14). Si los patrones que se reproducen en el comienzo son patrones beneficiosos, sanos, en sintonía con los principios bíblicos, la relación disfrutará de un matrimonio placentero, que podrá salvar las dificultades y enfrentarse a los mayores desafíos, saliendo ilesos de ellos y con mejores experiencias, que prolongarán hasta el final de sus días la unión matrimonial. En cambio, si la influencia de la familia original es negativa y aparecen conductas negativas como la violencia, depravación, falta de responsabilidad, desórdenes jerárquicos, entre otros, la relación matrimonial se quebrará y su fin será la disolución del vínculo matrimonial. “Cada conducta puede ser interpretada como una retroalimentación de la conducta de otros...en los matrimonios y familias exitosas, el patrón de interacción es primariamente positivo. En los matrimonios y familias con problemas el patrón es primariamente negativo” (Lee 2011: 19).

Problemas en la comunicación

La comunicación es un acto volitivo que fluye libremente en medio de cualquier relación matrimonial, porque "la comunicación es sencillamente la forma principal que tenemos de aprender más el uno acerca del otro...La principal disfunción en los matrimonios que fracasan no es sexual sino verbal" (McDowell 1988: 48). Según Lee, los matrimonios y familias exitosas demuestran una clara, positiva y directa comunicación. (2011: 22). Y autores como Chapman, los esposos Balswick y Worthington, recalcan la necesidad que tiene la pareja de mantener una comunicación abierta y fluida.

La comunicación no sólo se limita al intercambio de palabras; sino que comprende además, componentes aditivos como: actitudes, sentimientos, intenciones, expresiones faciales, gestos, que ayudan a interpretar correctamente el mensaje que se trasmite y que tienen una mayor relevancia que las palabras. Este fenómeno comunicativo se conoce como meta comunicación, es decir, el mensaje tanto verbal como extra verbal, que puede ser positivo o negativo y que trasmite correctamente la intención o sentido de lo expresado (Lee 2011: 40). Una comunicación efectiva se orienta en forma bidireccional, beneficiándose tanto el que habla como el que escucha, al respetarse el espacio y pensamiento de cada uno de los interlocutores. Cuando este equilibrio se altera aparecen los problemas de índole comunicativo.

Chapman establece una curiosa similitud entre las características de varias aves y algunos patrones heredados de los padres que influyen negativamente en la comunicación como la conducta de paloma, la cual jamás manifiesta desacuerdo alguno, aunque vaya en contra de sus pensamientos. El halcón, que con sus arranques y accesos de ira, salpica constantemente con el lodo de la culpa a su compañero. El búho es una especie de computadora, centrado en su propio mundo difícilmente exterioriza sus sentimientos. Por último, el avestruz, es aquel que ignora por completo los reclamos y pasa por alto cualquier problema esperando que desaparezca solo. "Los cuatro modelos de comunicación que hemos mencionado son inadecuados para lograr intimidad en el matrimonio. Son perjudiciales para la intimidad intelectual, emocional, social, espiritual y física de la pareja" (Chapman 2003: 26).

Problemas en la resolución de conflictos

Worthington declara que "las diferencias entre las personas en las relaciones íntimas es inevitable" (1999: 169). Esto es una realidad, pues la unión de dos personas con formación y caracteres diferentes, tarde o temprano, conducirá ineludiblemente a la confrontación. Por tanto, el desafío mayor que enfrenta el matrimonio es cómo maneja el conflicto. Existen algunas respuestas equivocadas ante el conflicto, a las cuales Ken Sande clasifica como respuestas de escape: la negación y la huida. En estos casos, la persona está más interesada en esquivar el conflicto que solucionarlo. Y las respuestas de ataque como: agresión, litigio, y en casos extremos el asesinato. En esta situación, la persona tampoco está dispuesta a solucionar el conflicto sino en ejercer la presión necesaria para doblegar o eliminar al oponente (2011: 16). Ninguna de estas respuestas resuelve la situación, al contrario, producen animosidades y sentimientos de ira y rencor que acabarán finalmente con la relación.

Falta de perdón

El perdón no es pronunciar con los labios las mágicas palabras de "te perdono", sino es "renunciar a todas las consecuencias emocionales de la herida recibida, sin poner condiciones" (McDowell 1988: 102). Cuando esta renuncia consciente del individuo, donde hace dejación voluntaria de todos sus derechos, con el fin de restaurar la relación rota no sucede, se levantan barreras de interferencias que obstruirán el paso del entendimiento y por tanto, de la intimidad matrimonial. La falta de perdón acarrea resentimientos, amarguras, temor, irritación. Destruye la comunicación, hace trizas la confianza, pone en duda al amor y finalmente, aniquila por completo la relación matrimonial.

Pensamientos negativos

Con el paso del tiempo aparecen problemas comunes en la pareja, que cambian, en forma parcial o radical, el matiz del ambiente matrimonial. El castillo construido en el aire se desmorona, las ilusiones se desvanecen y la percepción positiva de los cónyuges es sustituida por pensamientos negativos que se centran sólo en los defectos y conductas negativas de los esposos. Es aquí cuando aparecen los patrones de pensamientos negativos sobre el matrimonio. "Ahora, ellos selectivamente ven y atienden o responden a la conducta negativa del esposo, sancionando todas o casi todas las conductas del esposo como negativas" (Lee 2011: 52).

Falta de intimidad matrimonial

Según Chapman, la intimidad abarca todas las áreas de la vida. Se habla de intimidad intelectual, social, emocional, espiritual y física (2003: 19). Y aunque existen áreas evidentemente más desarrolladas que otras en el matrimonio, a todas se les debe prestar la atención necesaria si se desea un matrimonio siempre en crecimiento y exitoso. Chapman declara que "el grado de intimidad que la pareja cristiana logre en cada uno de estos aspectos determinará el grado de satisfacción matrimonial. Las parejas que no descubran esa clase de intimidad tendrán matrimonios huecos, como muchas parejas en que ambos viven juntos, pero están solos, cortados, amputados" (2003: 19). Por tanto, se resume que intimidad es la relación estrecha y cercana, en el área física, emocional y espiritual con la persona que se ama. La falta de intimidad seca la relación matrimonial, hunde en la tristeza al cónyuge más sensible, y apaga la pasión de los años anteriores.

Compromiso a la deriva

La raíz del compromiso brota desde las profundidades de la aceptación mutua y el interés constante de un compañero por el otro. Cuando los cónyuges aprenden a sobrellevar los defectos y debilidades de su pareja, plenamente convencidos que son humanos imperfectos y que por ende, cometen errores, aun con las mejores intenciones, el matrimonio crece y la confianza se fortalece. Un matrimonio comprometido es aquel donde los cónyuges velan el uno por el otro, cuidando la prioridad emocional de ambos. (Lewis 1997: 118).

En cambio, cuando uno de los cónyuges pretende que el compañero se comporte de manera perfecta, recuerda constantemente sus debilidades y errores, elude la responsabilidad de colaboración para minimizar el daño que provocan las faltas, y se olvida por completo de la prioridad emocional que merece el otro, el compromiso se rompe, amenazando con dar al traste con la solidez y duración del matrimonio. "La pérdida de fe y esperanza en el matrimonio no sucede de repente. Más bien, porque la falta de atención en el matrimonio del uno por el otro ha sido un proceso de erosión gradual y el compromiso ha ido a la deriva" (Lee 2011: 59).

Confianza rota

La base para una relación amorosa, matrimonial y sexual íntima y permanente es la confianza (McDowell 1998: 120). Tanto el hombre como la mujer necesitan disponer de la confianza absoluta dentro de sus relaciones como una buena carta que se guarda debajo de la manga para sacarla al final de la partida. La sinceridad, la franqueza y el cumplimiento de las promesas hechas son elementos que actúan como catalizadores para desarrollar la confianza dentro de una relación. Uno de los factores que afectan potencialmente la confianza es la infidelidad por parte de uno o ambos cónyuges. La infidelidad es trágica y destructiva porque hará pedazos la confianza, y creará sentimientos de amargura, resentimientos e inseguridad que, si no destruyen el matrimonio, demorarán considerablemente su restauración.

Las cualidades positivas y las características de un matrimonio exitoso y una familia saludable desde una perspectiva cristiana

Desde el comienzo de la misma existencia humana, los cambios ocurridos en la sociedad han sido mínimos, y si ha existido alguno, es con una tendencia insidiosa hacia el aumento de la maldad y la corrupción. La Biblia revela desde el principio, una serie de eventos que demuestran el deterioro de la familia. Los hombres disfrutaban de relaciones polígamas, los hermanos se mataban entre sí, la infidelidad estaba a la orden del día, hasta se concedían cartas de divorcio por situaciones nimias, alejando al hombre del diseño original de Dios.

Si se echa una mirada a través de los lentes de los estándares sociales actuales, se encuentra que la crisis familiar alcanza proporciones inmensurables. Los hombres continúan obstinados en la práctica de su pecado. Cada día son menos las parejas que con un compromiso firme, mantienen un hogar estable, y saludable. El divorcio es la "puerta de escape" para cualquier eventualidad y ya nadie se incomoda por ello, sino que se presenta como un fenómeno social estereotipado. La gente busca compañía temporal, para satisfacer las necesidades propias del ser humano; pero eluden el compromiso formal y la responsabilidad que entraña contraer una relación. Los vínculos afectivos entre padres e hijos se deterioran porque la realización personal ha sustituido la responsabilidad paternal. En medio de tanto modernismo, la familia, alejada de Dios se desintegra. Marcada por la infelicidad, el desprecio, la infidelidad, discusiones y peleas, sólo deja para la posteridad un campo minado de amarguras, por el que las próximas generaciones no desean ni están interesadas en atravesar.

Pero en medio de tanta infelicidad y disfunciones matrimoniales, es posible para los individuos establecer un matrimonio exitoso y una familia saludable, si se éstos se apegan al código de instrucción divina que es la Biblia. La misma enseña que "el matrimonio es un compromiso público entre un hombre y una mujer para llegar a ser uno solo y permanecer fieles el uno al otro hasta la muerte. Cuando un hombre y una mujer se casan, comienza una nueva familia" (Goodall 2008: 17).

Sustentada sobre una posición cristocéntrica, esta nueva familia reflejará las cualidades y las características de un matrimonio exitoso y una familia saludable. "Bajo el señorío de Cristo, la familia obtiene dirección, sabiduría y amor como complemento a la iniciativa humana" (Maldonado 1995: 42). Dentro del seno de una familia cristiana se aprecia la clara diferenciación entre los esposos como individuos. Una relación matrimonial madura y adulta, conoce con seguridad, cuáles son sus fortalezas y debilidades para absorberlas en amor y juntos disfrutar de la complementación entre los esposos. Ellos conocen que no son perfectos; pero basados en el concepto bíblico de pacto "admiten sus errores y reciben perdón (para sí mismo y para el esposo) y se responsabilizan con el cambio" (Balswick 2006: 51).

Toda persona aprende a vivir de una manera placentera una vez que se acepta con sus defectos y virtudes. De igual manera, la aceptación incondicional entre los esposos hará al matrimonio feliz y duradero. El matrimonio es un proceso de ajustes y cambios, de asimilación y combinación entre los cónyuges. En este proceso se "aceptan y reconocen las diferencias basadas en gustos, preferencias y temperamentos" (Lee 2011: 22). Llegando a conciliaciones amorosas en aras de mantener la armonía matrimonial, la pareja se acopla; pero ambos cónyuges conservan su identidad individual y se responsabilizan con su conducta personal. "Las diferencias son parte de nuestra humanidad. Jamás existirá una pareja que no tenga diferencias. La clave está en hacer que esas diferencias no sean una fatalidad, sino que sean algo enriquecedor" (Chapman 2003: 54). David Hormachea comparte un pensamiento similar cuando declara que "las diferencias no tienen por qué convertirse en armas destructivas o en elementos de división de la unidad conyugal. Todo lo contrario, las metas más loables de la vida matrimonial se alcanzan cuando ambos cónyuges están dispuestos a sacar provecho de sus diferencias para complementarse y ayudarse mutuamente" (1994: 19).

El compromiso total entre los esposos y la familia que han conformado juntos es un sello que distingue a la familia cristiana. Un matrimonio saludable luchará por mantener el

compromiso de amor y protección entre los cónyuges y la familia que han procreado. Lejos de pensar en la satisfacción propia, creando mundos individuales, egoístas y selectivos, cada uno buscará cubrir las necesidades y velará por la seguridad del otro. "El proteger al cónyuge no significa estar ciego a sus defectos y faltas, sino que significa guardarlo y protegerlo del abuso tanto físico como verbal" (McDowell 1988: 241). Los hijos que crecen mirando y alimentándose de este tipo de relación armónica, serán personas seguras y confiadas que aprenderán a amar, entregándose por completo, sin esperar recibir nada a cambio, comprenderán el valor de la familia y la defenderán con celo.

La comunicación fluida, directa y eficaz entre los esposos creará un ambiente de aceptación, respeto y amor entre los esposos y familia en general. A través de una buena comunicación, la pareja aprende a acercarse más el uno al otro, y se evitan las interferencias producidas por la confusión que conducen inevitablemente al conflicto. Una pareja cristiana comunica de manera clara y específica sus problemas, y la mejor manera de solucionarlos. Ambos cónyuges se muestran interesados por conocer los pensamientos, posiciones y sentimientos de su pareja, esforzándose en escuchar más que en hablar, dejando ver al compañero, el deseo que se está realmente interesado en las áreas que él considera importante. "La intimidad que produce este tipo de comunicación, es absolutamente decisiva para disfrutar de una relación amorosa y matrimonial saludable" (McDowell 1988: 57). Los hijos que crecen bajo esta cálida atmósfera, desarrollan un sentido de seguridad especial, a través del cual pueden comunicar libremente sus ideas, gustos y disgustos, confiados que, así como sus padres le han hecho saber que los aman, Dios también lo hace.

La familia cristiana exitosa y saludable disfrutará de un orden jerárquico correcto. Son los padres y no los hijos los que gobiernan y establecen las pautas a seguir dentro y fuera del hogar. "Sabidamente, la Biblia coloca esta responsabilidad en los padres. Con madurez, los padres distinguen y entienden su responsabilidad de liderazgo en la familia y la aceptan con regocijo y compromiso" (Lee 2011: 22). Es el liderazgo de ambos padres, su cuidado y preocupación el que ayudará a sus hijos a dar pasos confiados y seguros en la vida. Los mismos chicos reconocen lo beneficioso del asunto, pues la experiencia y madurez de sus padres les señalará el camino correcto a seguir. La presencia del liderazgo paterno confirma el bienestar de todo el conjunto familiar y producirá hijos que amen a sus familias con el mismo amor y compromiso que los amaron a ellos. "La Biblia insinúa que cada miembro dentro de la familia tiene una función que desempeñar y que existen reglas que regulan sus relaciones. De los hijos se espera obediencia mediada por los mandamientos (Ef. 6:1-12). De ambos padres se espera una participación activa que tenga en cuenta la 'disciplina' y la 'amonestación del Señor' (Ef. 6:4)" (Maldonado 1995: 43).

El perdón compasivo será el aceite que lubrique y suavice los engranajes de las buenas relaciones dentro de las familias y matrimonios saludables. Los núcleos familiares están compuestos por personas imperfectas, tanto padres como hijos tienen defectos y virtudes. Las familias saludables aprenderán a tolerarse, amarse y respetarse, bajo los límites de la aceptación mutua. Todo padre de familia debe considerar que del mismo modo que sus padres se equivocaron y fallaron con él, así él se equivocará y fallará con sus hijos. Pero, "estos errores proveerán una oportunidad para el liderazgo sensitivo en las áreas de mayores dificultades humanas: la disculpa y la solicitud de perdón" (Lee 2011: 23). Para los hijos será un aliciente conocer que en casa disponen de excelentes paradigmas de perdón. Aprenderán a responder como sus padres y lejos de romperse los vínculos familiares ante las explosiones del desacuerdo y el cúmulo de conflictos, se estrecharán más a través de los fuertes lazos de la compasión y la reconciliación. "Si alguien lo ama a usted a pesar de sus faltas y lo acepta incluso después de haberlo usted agraviado, usted no puede menos que responder a esa persona con un amor todavía más profundo" (McDowell 1988: 100).

La conexión y la espiritualidad son los elementos aglutinadores del componente familiar. Para que un hombre y una mujer experimenten una unidad genuina, bíblica, necesitan el poder regenerador y santificador de Jesucristo. Por tanto, su Cuerpo que es la

iglesia es el mejor escenario para construir relaciones matrimoniales y familiares fuertes que dependan continuamente de su presencia, aferrándose de las promesas divinas decretadas por Dios para su pueblo. "Al confiar en Dios, depender de él y procurar obedecerle, él nos capacita para ser los esposos que la Biblia dice que debemos ser, dándonos el poder para poner en práctica los preceptos y principios bíblicos" (Mack 1990: 174).

Diseño de una estrategia de consejería breve, enfocada en solucionar la falta de perdón

Todos los individuos sueñan con formar hogares llenos de amor; pero la triste realidad refleja que muchos de estos sueños se esfuman antes de que se consoliden. Grandes son los problemas que aquejan a la sociedad y la gente desesperada busca disímiles métodos y formas para remediar su mal. Muchos acuden al encapsulamiento de su padecer. Amparándose bajo las sombras del silencio se desgastan cargando sobre sus espaldas el peso de sus infortunios matrimoniales y familiares, los cuales trascienden en un dinamismo sinérgico afectando otras áreas de su desempeño humano. Otros ávidos de la escucha, recurren a consejeros experimentales que, lejos de brindar una ayuda para reconstruir el hogar y las relaciones rotas, fomentan la desunión y abogan por la ruptura inmediata de las relaciones como solución definitiva para los problemas.

Grande es el desafío al que se enfrentan los consejeros cristianos, llámese pastor o líderes locales. "Tensiones, inseguridad, falta de armonía matrimonial y muchos otros problemas agudos que azotan al hombre..., han aumentado la responsabilidad del pastor en cuanto a aliviar la tragedia humana... Por lo que es imprescindible que asesore con destreza a los que buscan sus consejos; de otro modo pueden producirse funestas consecuencias" (Hoff 1981: 6).

Aunque criticada severamente por algunos comentaristas fustigadores que argumentan que "en unas pocas sesiones no se puede direccionar la profundidad de las causas de los problemas matrimoniales". (Worthington 1999: 23). No es menos cierto que la consejería breve es una técnica eficaz que proporciona una solución inmediata para el alivio del mal, y aleja las fatídicas ideas de la separación matrimonial. Propiciando con los cambios que experimenta la pareja, que renazca la esperanza de recuperar el amor y la estabilidad emocional, matrimonial y familiar perdidos. "El énfasis de esta consejería debe estar centrado en reavivar la esperanza más que en el sentimiento de perfecta felicidad" (Worthington 1999: 25). Por lo que "dentro de un contexto ministerial, donde el pastor u otros trabajadores de la iglesia carecen del suficiente tiempo disponible para largas sesiones de consejería con las parejas y familias... el uso de la consejería breve puede ser muy efectivo" (Lee 2011: 30).

Cuando se presenta el delicado caso de falta de perdón dentro del matrimonio, en la primera sesión de la consejería breve, el primer paso a dar por el consejero luego de establecer el diagnóstico es enmarcar el problema dentro de sus dimensiones normales, al recordar que no son los únicos que han pasado por este problema, sino que la mayoría de las parejas, que disfrutaban de un matrimonio estable y exitoso, no se debe a que nunca se hayan peleado o herido, sino a que han sustentado su relación sobre la base del perdón. Les hará ver que siempre que existan relaciones, existirán fricciones y por lo tanto, palabras, gestos y acciones que herirán inevitablemente, la sensibilidad del compañero arruinando la comunicación e intimidad matrimonial.

El segundo paso consiste en presentar que la responsabilidad del malestar matrimonial no recae sobre la cabeza de un solo cónyuge, sino que es responsabilidad de ambos. "Las heridas en un matrimonio, prácticamente nunca vendrán en un sentido unilateral... sino que las violaciones de amor y confianza casi siempre tienen dos lados". (Worthington 1999: 129). Usualmente el foco de una pareja cuando viene a la consejería se centra en que la fatalidad del matrimonio procede de la conducta del otro; pero tan responsable es el que hiera con sus acciones como el que reacciona ante la ofensa, porque

cada cual es encargado de sus respuestas. El reconocimiento de la responsabilidad mutua en la solución del problema es un gran paso de avance para lograr el cambio.

El tercer paso para conseguir la reconciliación radica en promover la confesión y el perdón entre los cónyuges. Tanto para el ofendido como para el ofensor, el reconocimiento de la falta, la necesidad de ser perdonado y la concesión del perdón son factores claves para la restauración de la pareja. "La confesión de las maldades es una importante señal dada por el agresor. Experimentar y conceder el perdón son importantes señales dadas por la persona que ha sido herida". (Worthington 1999: 128). Aunque en el corazón del ofendido existirán dudas, miedo, rencor, recuerdos dolorosos o sentimientos de inseguridad con respecto al cambio, "la decisión de sanar una relación por medio del perdón es una verdadera señal de fortaleza de carácter" y una garantía que reposa a las ansiedades del otro. (McDowell 1988: 113).

Este paso es imprescindible para el cambio, pues si las heridas se pasan por alto y se dejan sin tratamiento, más temprano que tarde, producirán un daño irreparable; pues conducirá a la desconfianza y ahuyentarán definitivamente la esperanza del cambio, dando al traste con la relación matrimonial. "Tratar de aconsejar a la pareja acerca de cómo mejorar su relación, sin sanar primero los recuerdos dolorosos produce pocos resultados duraderos. Puede ser que las cosas mejoren por un tiempo, pero volverán otra vez a lo mismo de antes o quizás lleguen a ser peores, y es muy posible que terminen con una separación o un divorcio" (Westmeier 1999: 43).

A este nivel existen algunas barreras que impiden recibir e impartir perdón, como la mala interpretación del perdón y la dificultad para olvidar, a las cuales el consejero tiene que identificar y a su vez ayudar a la pareja a enfrentar y romper. Existen numerosos tabúes con respecto a pedir perdón, en sociedades patriarcales se piensa que este simple hecho reduce al hombre, en caso de ser el ofensor, a una posición de vulnerabilidad y por tanto, puede conducir a la pérdida de autoridad y reconocimiento dentro del hogar. Otro patrón errado radica en el pensamiento de la contraparte, es decir del ofendido, el cual considera que como es su persona la perjudicada no tiene necesidad de pedir perdón; pues él no ha hecho nada. También existe la posición que perdonar es olvidar y como las heridas han sido tan profundas es imposible que un día la experiencia dolorosa vivida ya no se recuerde más.

Ante los mencionados patrones de pensamiento el consejero debe guiar a la pareja a dar pasos firmes y seguros que le conduzcan hacia el perdón. Para esto recordará a la pareja que la meta a alcanzar es la reconciliación de ambos. Les ayudará a lidiar con la experiencia del dolor más que con la reducción o ignorancia del mismo. Fomentará la empatía. Les demostrará que cada individuo es potencialmente capaz de infligir heridas. Les recordará que alguna vez en la vida ellos han fallado con alguien y han sido perdonados por esa persona. Proveerá la oportunidad para que cada uno diga en voz alta que ha perdonado al compañero. Intercambiará opiniones sobre el mantenimiento del perdón.

Worthington declara que "la empatía es una de las llaves para el perdón y el amor" (1999: 137). Si alguno de los compañeros se resiste a dar este paso, el consejero no debe forzar la situación; sino que puede, como una opción para visualizar pequeños cambios con respecto a la evolución de la conducta de ambos cónyuges, asignar una tarea para realizar en casa, de manera pausada, como la escritura de una carta donde el cónyuge afectado con la empatía pueda reflejar el punto de vista del compañero, ofreciendo su perspectiva, pensamientos y sentimientos. También puede sensibilizar sentimientos con la narración de historias de personas que atravesaron situaciones mucho más difíciles y apelaron a la capacidad de perdonar al ofensor y a su vez liberarse del mal sabor de la ofensa recibida. Con la enseñanza extraída de la historia, el consejero enfocará el perdón como un "acto altruista, bondadoso, en el cual la persona ofendida le extiende al ofensor el mismo regalo que él o ella han recibido en otras ocasiones". (Worthington 1999: 140). Les recordará que la misma Biblia declara que se necesita perdonar al ofensor si en realidad queremos ser perdonados por Dios (Mt. 6:14-15). Dentro de la relación del hombre con Dios, fue Jesús,

siendo la parte ofendida, el que dio el primer paso para restaurar la relación rota, y se ofreció para cargar sobre sus espaldas con toda la culpa y responsabilidad (Is. 53:5). Por tanto, les refrescará que la práctica del perdón no es un requisito opcional que se toma o se deja; sino que es un principio bíblico estipulado por Dios para lograr la reconciliación entre dos individuos, la unidad del cuerpo de Cristo y la sanidad emocional.

Otra de las tareas encaminadas a la sanidad de la relación matrimonial es la orientación de realizar por escrito un listado con las heridas recibidas y a su vez la liberación del enojo producido por las mismas. También listarán sus propias lastimaduras y examinarán su arrepentimiento sobre los daños causados al compañero. Volcar los sentimientos y anhelos en el papel ayudará a apreciar el daño causado, así como la necesidad de dar y recibir perdón. Luego en la sesión de consejería, el consejero podrá constatar los pequeños cambios a través de la manera en que se miran, si son capaces de mantener sus manos tomadas y si han desplazado de su vocabulario la culpa, la crítica, el resentimiento y la ofensa, y ahora se centran en las fortalezas del compañero para el buen desempeño de las relaciones.

Por último, una vez que se ha logrado el perdón, para evitar recaídas, el consejero debe esclarecer que la reconstrucción exitosa de la confianza toma tiempo. También alertará, que a lo largo de la vida aparecerán nuevos conflictos; pues el ser humano es imperfecto y, por tanto, propenso a causar daño y malestar, de manera consciente e inconsciente, aun a la persona que ama. Cuando esto suceda sabrán que están definitivamente sanados si son capaces de perdonar las nuevas heridas, sin traer a colación las pasadas.

Las familias saludables y los matrimonios y exitosos como un poderoso testimonio para la comunidad

“El matrimonio fue ordenado por Dios como una relación singular para un propósito singular para proveer una satisfacción singular en el contexto de una intimidad también singular”. (Mack 1990: 173). Dentro de las relaciones humanas el matrimonio es una relación única. Aunque las relaciones fraternales entre amigos son reconfortantes, al igual que la relación filial entre padres e hijos, ninguna de ellas trasciende hasta alcanzar la satisfacción que provee al individuo la relación marital. En el mundo actual, muchas personas desconocen el sentido divino y, por tanto, correcto de la relación matrimonial. El pecado ha empañado el brillo del propósito inicial de la convivencia en familia. Y les parece irresoluto, que un hombre y una mujer puedan desarrollar una relación estable, edificante, plena y fructífera. Esto no es del todo incierto. Para el hombre que camina sin el poder regenerador y santificador del Señor Jesucristo es irremediablemente imposible establecer una unión genuina, centrada en los principios bíblicos y que marque notables diferencias con respecto a los patrones sociales y estipulaciones del código familiar actual.

Cuando una familia cristiana da una vuelta a la página de su vida, resolviendo sus diferencias matrimoniales, al ajustar sus patrones de conductas a los principios bíblicos mostrará al mundo como resplandece un matrimonio exitoso. El egoísmo, heridas, resentimientos, atribuciones de culpas, patrones familiares negativos, falta de perdón, incompreensión y mala comunicación entre sus miembros, serán sustituidos por un hogar donde los roles y las responsabilidades de ambos cónyuges serán puestos en práctica sin fricciones ni malos entendidos. La comunicación entre sus miembros fluirá en forma libre y continua y cada cónyuge, respirará aliviado al saber que puede confiar plenamente en el otro; pues no sólo comunicarán palabras sino también los sentimientos, sin correr el riesgo de ser juzgados o censurados. Los ahorros y las finanzas estarán destinados equitativamente para el bienestar general de la familia. La crianza de los hijos se realizará bajo los preceptos bíblicos. La experiencia dentro de las relaciones sexuales libres de egoísmo, serán satisfactorias y plenas para ambos cónyuges. El manto del perdón cubrirá los defectos y faltas propios de la naturaleza humana, y cerrará las heridas ante el reconocimiento de cada uno como propenso a incurrir en una falta similar. Un matrimonio

exitoso y una familia saludable demostrarán que han vencido y desterrado para siempre, la amenaza que representa el distanciamiento, el adulterio, el abuso y la adicción. Y han elevado la relación matrimonial a su máxima expresión; porque disfrutaban de una vida matrimonial segura y plena. Con semejantes evidencias se convertirá, sin lugar a dudas, en uno de los instrumentos más eficaces para evidenciar a la comunidad el poder transformador de Cristo.

CONCLUSIÓN

Con la llegada del presente siglo, la familia se enfrenta un desafío colosal para mantener la estabilidad e integridad. En medio de una sociedad donde la moral ha sido derrocada, que ridiculiza los conceptos tradicionales de familia, que se burla del pacto conyugal "hasta que la muerte los separe", que ha optado por transitar por el camino de la infidelidad conyugal y el libertinaje, que ha dejado los diálogos familiares catalogándolas de charlas aburridas que pertenecen al pasado. Ante este cuadro que para el futuro se exhibe para nada alentador, los matrimonios cristianos y las familias saludables jamás deben olvidarse de cultivar el amor, la intimidad, el perdón, el compromiso mutuo y la comunión con Dios, que es el único que da la sabiduría y la paciencia para construir un hogar feliz y confortable junto a las personas amadas.

LISTA DE REFERENCIA

- Adams, J. E. (S/F). *Matrimonio, Divorcio y Nuevo casamiento*. S/L: S/E.
- Balswick J. O. y J. Balswick. (2006). *A Model for Marriage*. Downers Grove, IL: IVP Academic.
- Chapman, G. (2003). *Convenio Matrimonial*. Nashville, Tennessee: B y H Publishing Group.
- _____. (2006). *El matrimonio que siempre he deseado*. Grand Rapids, Michigan: Portavoz.
- Coblentz, J. (2009). *La vida de una familia cristiana*. Harrisonburg, Virginia: Chistian Light Publications.
- Goodall, W. I. y Goodall, R. R. (2008). *Matrimonio y Familia*. Springfield, MO.: RDM.
- Hoff, P. (1981). *El Pastor como Consejero*. Deerfield, Florida: Vida.
- Hormachea, D. (1994). *Para matrimonios con amor*. Miami, Florida: Unilit.
- Lee, P.A. (2011). *Marriage and Family Counseling. Graduate Study Guide*. Springfield, MO.: Global University.
- Lewis, J. M. (1997). *Marriage as a Search for Healing. Theory, Assesment, and Therapy*. New York, E.U.A: Brunner Mazel.
- Mack, W. (1990). *Fortaleciendo el matrimonio*. Grand Rapids, Michigan: Portavoz.
- Maldonado, J. E. (1995). *Fundamentos bíblico-teológicos del matrimonio y la familia*: Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío.
- McDowell, J. (1988). *El Secreto de Amar y de ser Amado*. Nashville, Tennessee: Caribe.
- Sande, K. (2011). *Pacificadores*. Puebla, Mexico: Las Américas.
- Westmeier, A. (1999). *Sanidad del Matrimonio*. Miami, FL: Unilit.
- Worthington, E. L. (1999). *Hope – Focused Marriage Counseling: A Guide to brief therapy*. Downers Grove, IL.: IVP Academic.

DESARROLLANDO UN MATRIMONIO CRISTIANO DE TESTIMONIO

YOEL CHINEA CHÁVEZ
LA HABANA, CUBA

RESUMEN

El autor identifica los problemas más frecuentes a enfrentar en una relación matrimonial. Explica en qué consiste la perspectiva cristiana para el matrimonio. Seguidamente expone una estrategia para consejería breve con el objetivo de diagnosticar problemas matrimoniales. Finalmente, ofrece la importancia de este curso para el trabajo ministerial en la comunidad que pastor.

Palabras claves: matrimonio, familia, consejería, comunicación

ABSTRACT

The author identifies the most frequent problems the couples face in their matrimonial relationship. He explains the nature of the marriage from the Christian perspective. He also expounds a strategy for brief counseling in order to diagnose the matrimonial struggles. Finally, he shows the significance this subject has for the ministerial work in the community he pastorates.

Key words: marriage, family, counseling, communication

INTRODUCCIÓN

La familia sigue siendo hoy de vital importancia para la formación de valores en las nuevas generaciones. En la actualidad muchos obstáculos limitan esta tarea: la preocupación por la realización profesional, el deseo de suplir cada vez más "necesidades" en la economía del hogar, las ansias de salir de un status social a uno superior, etc. Estas razones y muchas más hacen que se desatienda la familia. El resultado final son familias disfuncionales que vierten a la sociedad individuos mal formados como seres sociales. Como consecuencias se inicia una nueva familia llena de patrones inadecuados. A poco tiempo, habrán abortado el plan de Dios de un matrimonio para toda la vida.

Como parte de la asignación final de esta materia identificaremos los problemas más frecuentes a enfrentar en una relación matrimonial. Se procederá a explicar en qué consiste la perspectiva cristiana para el matrimonio. Seguidamente se expondrá una estrategia para consejería breve con el objetivo de diagnosticar problemas matrimoniales. Finalmente, ofreceremos la importancia de este curso para el trabajo ministerial en la comunidad donde pastoreamos.

EL PROBLEMA: DEFINICIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS GRANDES PROBLEMAS MARITALES

Se ha dicho que el matrimonio está diseñado para sacar lo peor de cada cónyuge, y es cierto. La convivencia diaria de la pareja va dejando atrás el amor romántico para ahora ser más conscientes de la realidad. Después de un tiempo hay que comenzar a realizar reajustes para evitar que los conflictos lleguen a ser latentes y sin resolución. Todo ello puede verse empeorado si llegan los niños no ha habido forma de resolver los problemas. Ahora los hijos comienzan a copiar un estilo de vida inadecuado.

La triste situación de la familia latinoamericana no es producto de la falta de los principios divinos para la familia, sino del rechazo o de negarnos a aplicarlos. . . Los principios divinos para la familia no tienen el propósito de destruir sino de construir. No se establecieron para impedir la plena satisfacción de los individuos, sino que estos la alcancen dentro de la estructura que Dios ha establecido (Hormachea 1997: 29).

A continuación, presentamos la definición y descripción de algunos de los problemas más frecuentes en la familia:

Las influencias de la familia de origen disfuncional

Se designa de esta manera a todos los patrones de conducta que son aprendidos en la vida y que han tenido como modelo una familia que no sabe enfrentar las crisis de manera adecuada. Al llegar al matrimonio los cónyuges traen con ellos la manera de vivir que vieron en sus hogares. Cuando uno, o ambos proceden de familias disfuncionales la catástrofe se avecina. Estas influencias son muy disímiles, pues van desde la mala comunicación, la violencia verbal y física, mal manejo del cuidado del hogar, incorrecta administración de la economía, mal cuidado y educación de los hijos y muchas otras. Hay familias donde todo el trabajo de la casa (cocinar, limpiar, lavar, coser, decorar, atender visitas, las compras, el jardín) descansa sobre la mujer. Si un hombre de esa familia se casara con una joven donde su madre era una ejecutiva y en el hogar todos compartían las tareas; el nuevo matrimonio lucharía por muchos años con un patrón machista como influencia de su familia de origen. Por lo cual se comparte la idea que en el nuevo matrimonio "es como si seis entraran en la cama matrimonial, los padres de ambos y ellos dos". (Balswick 2006: 87). Cada cónyuge a porta sus patrones y experiencia personal de la familia de origen. La nueva pareja debe estar consciente de que deben formar un nuevo hogar donde se apliquen lo positivo de sus familias, pero que se descarten los patrones deformadores. ¡Claro! por regla, ellos, muchas veces no son conscientes de la deformidad; lo han visto como algo normal, y es el compañero quien lo destaca.

Problemas en la comunicación y la resolución de problemas

Una de las causas más comunes para el divorcio en muchas parejas es la falta de comunicación. En ocasiones el matrimonio adopta una actitud de indiferencia al respecto. Se crea así una rutina de vida donde no hay comunicación, sino solo una convivencia de escasas palabras. Esto trae como resultado que al paso del tiempo son dos extraños sobre una cama. Comunicarse va más allá de solo hablar. "No habrá una verdadera comunicación a menos que se acompañe de una retro-alimentación amorosa y sincera por parte del que escucha. De no existir ese "ida y vuelta" se cae en la falta de comunicación o en errores de interpretación" (Chapman 2003: 37). Los problemas de comunicación levantan un muro entre los cónyuges. "Una profunda unidad solo puede lograrse cuando existe una buena comunicación. . . Las relaciones interpersonales buenas requieren una buena comunicación" (Mack 1990: 57).

Chapman, en su libro *Covenant Marriage: Building Communication and Intimacy*, aborda este tema haciendo una ilustración con cuatro aves. Las características de cada una de ellas nos dibujan cómo se comporta la comunicación en cada individuo dentro del matrimonio. La paloma: buscando la paz a cualquier precio, por temor al enojo de la otra parte, temerosa de expresarse para no romper la paz. El halcón: prepotente, sintiéndose con total dominio, convirtiéndose en un dictador; su cónyuge debe asumir una posición doblegada, de lo contrario habrá riñas frecuentes si le enfrenta. El búho: con una personalidad inmutable, calmada en exceso, usa las palabras solo cuando hace falta, pero con una respuesta sabia y amplia para cada problema que aparece, haciendo que su pareja lo evite por sus agobiantes razonamientos. El avestruz: trata de ocultar sus intenciones al expresarse, se manifiesta ignorando el proceder de su pareja; con ello niega los problemas existentes, pues al hablar cambia la dirección si se ve amenazado por un hilo que exponga sus responsabilidades. Su cónyuge vive en la incertidumbre de no saber si realmente quiere conversar, es totalmente negativo. (Chapman 2003: 44-48)

Dentro de los problemas que afectan la comunicación encontramos la falta de franqueza y sinceridad entre los cónyuges. Cuando falta transparencia en la comunicación quedan muchas cosas ocultas en los corazones de la pareja. La Biblia declara que "el espíritu del hombre que está en él" es el único que puede conocer lo más profundo de su ser (1Co. 2:11). A menos que lo declare a otra persona, nadie entenderá porque actúa de una forma determinada. También se precisa de un correcto autocontrol mientras nos

comunicamos. La agresividad, el silencio desafiante, los gritos, gestualidad exagerada y otros, atentan contra el autocontrol. Denotando poca tolerancia para oír lo que no resulta agradable, o falta de madurez emocional; hasta incluso falta de amor. "Creo que la raíz de todos los problemas de comunicación... pueden ser entendido como un déficit de amor". (Worthington 2005: 66).

La resolución de problemas necesita de una adecuada comunicación. Se puede definir el conflicto como la discrepancia que surge en el matrimonio sobre la diferencia de intereses, temores, ideas, metas y perspectivas para el futuro. Estos problemas se manifiestan como expresión de la diversidad con que hemos sido creados y criados. Pesar de ser desagradables y muchas veces lacerantes, el conflicto presupone un crecimiento y madurez en la relación de pareja si se sabe tratar de forma adecuada.

Según del modelo de Guerin, se pueden clasificar los problemas matrimoniales en cuatro niveles. El primero, cuando las causas del conflicto son pequeñas, la pareja responde a la orientación del consejero y hay un pronóstico bueno para la resolución. El segundo ya no es tan sencillo, aquí hay un deseo de poder dentro del matrimonio, llega a durar menos de seis meses, y como el primero responde a la terapia educativa con buen pronóstico. El tercero se complica aún más, aquí se hace más intenso, no responde bien a la terapia de consejería, y tiene una duración en el tiempo de más de seis meses. El cuarto habla de un conflicto que se ha hecho crónico, se busca ayuda legal con la finalidad de disolver el matrimonio (Worthington 2005: 171).

"Hay momentos en que los matrimonios llegan a situaciones tan terriblemente complicadas, que el intento de obviar la situación o no buscar soluciones lo único que conseguirá es lesionar espiritual, emocional y físicamente a ambos cónyuges". (Hormachea 1997: 59). Para Hormachea a la hora de dar solución al conflicto este debe ser tratado como corresponde a los hijos de Dios: liberación del yugo destructivo, determinaciones radicales, buena orientación, cambios necesarios y respeto mutuo (Ibíd.: 58-61).

Para llegar a la resolución de un conflicto se debe enfrentar de manera limpia, para ello es necesario que los cónyuges aborden un solo tema a la vez, escoger un tiempo y un lugar adecuado, estar preparados para el debate del tema, dejar el pasado atrás y concentrarse en el presente, no presentar argumentos que funcionen como golpes a traición o golpes bajos, no se puede pensar en claudicar hasta no ver resuelto el conflicto, no preguntar por qué, no se deben incluir terceros para arbitrar o moderar, no se debe avergonzar al otro cónyuge, detener la confrontación si se rompen las reglas y tomar tiempo para recuperar la ecuanimidad cuando se acalora la conversación. (Balswick 2006: 124).

La falta de perdón

Consiste en la negativa a pasar por alto cualquier ofensa que se haya lanzado en el conflicto. Esta actitud nos mantiene en una posición de esclavitud según Mateo 18:23-35, donde se describe como un siervo no quiso perdonar a sus conservos habiendo sido él mismo perdonado. "Entonces su señor, enojado, les entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas" (Mt.18:34-35). La falta de perdón a carrea un sin número de perjuicios para el matrimonio. Como lo presenta la Palabra, nuestros verdugos nos cobrarán muy caro nuestra altivez. Es entonces que aparecen enfermedades de índole mental y físicas. La falta de perdón puede ser la base sobre la que se asientan fortalezas demoníacas. El no perdonar al cónyuge viene a ser un estorbo para obtener las promesas de Dios, pues Dios solo perdona al que sabe perdonar. Necesitamos perdonar y a su vez ser perdonados cuando ofendemos a otros. La falta de perdón trae profundas heridas al matrimonio. "El dolor en el matrimonio es inevitable, incluso en los buenos, la confesión y el perdón son cruciales para la sanidad". (Worthington 2005: 62). La decisión de no perdonar provee un ambiente propicio para no encontrar la sanidad matrimonial. También se puede considerar falta de perdón cuando este se practica

de forma fingida para luego volver activa la antigua ofensa. "El perdón es la promesa de que jamás volveré a mencionar o acusar al otro de tal o cual error" (Chapman 2003: 24). Es por eso que el perdón es uno de los elementos esenciales para tener una familia saludable.

Pensamientos negativos

Los pensamientos negativos surgen como expresión de alteración de la función cognitiva del individuo. Y ello puede responder a causas externas (circunstancias que afectan el pensamiento razonable y positivo) y de causas internas (cuando responde a desórdenes mentales). Cuando se manifiesta en el matrimonio por lo general ha habido una desilusión en cuanto a las expectativas que se tenía de esa unión, y ahora solo se miran los rasgos negativos. Se instala la culpabilidad por las frustraciones, por lo que se hace necesaria la ayuda de un consejero que les ayude a reordenar las expectativas y metas sobre bases alcanzables y posibles.

El pensamiento negativo es una de las cuatro áreas que debe llevar consejería matrimonial. En los inicios del matrimonio todo parece estar marchando como se había planificado. Un tiempo después todo se torna confuso, pues ya no se ve al cónyuge tan perfecto como se había imaginado. La realidad queda distorsionada y toda la atención se enfoca en los aspectos negativos, por lo que se ocasiona una reacción negativa, se logra ver nada bueno (Worthington 2005: 196). Ello despierta un sentimiento de inseguridad y baja autoestima. Comienzan a verse el uno al otro como dos seres ineptos que nunca debieron unir sus vidas.

Lo que ahora es culpa por ser diferentes fue lo que un inicio les hizo sentirse atraídos. En ocasiones no hay una capacidad de análisis para comprender que ambos fueron criados por familias diferentes, o que sufrieron situaciones disímiles. Es entonces donde el consejero debe llevarles a reflexionar a aceptarse tal y cual son ellos. Cambiando el pensamiento negativo por reconocimiento de la exclusividad con que resulta su diseño.

Falta de intimidad matrimonial

El matrimonio constituye el marco ideal para tener la relación más íntima que se pueda compartir sobre la tierra. Esta complicidad se viene forjando desde el noviazgo y llega a intensificarse durante los años de matrimonio donde la convivencia va amalgamando la personalidad de la pareja. Pero en ocasiones este aspecto es simplificado, la intimidad es entendido como tener relaciones sexuales, dejando desprotegidas la intimidad intelectual, emocional y espiritual. Lo que confirma la observación de Balswick al considerar la intimidad como multifactorial, dependiente de varios factores, pero que tiene como propósito ampliar la vida del ser humano. (Balswick 2006: 78).

Entonces cuando una pareja está siendo fría en su relación, se están ocultando sus metas o planes para la vida en común, no invierte tiempo para estar juntos y hacer cosas en comunes; tal matrimonio está rompiendo su intimidad emocional. Esto lleva a un distanciamiento aun cuando se comparta la misma casa o incluso la cama. No queda entonces aspecto de la vida que les vincule llegando a un sentimiento de inseguridad y frustración. "La intimidad es la habilidad para compartir vulnerabilidades e involucra la libre decisión de compartir deseos, temores, esperanzas, sueños, fantasías que usualmente se mantienen en secreto". (Lewis 1997: 118-119).

Si la pareja deja la alegría de compartir, la intimidad es rota en cuanto a lo emocional, pues no se expresan los sentimientos más profundos. La brecha se va ahondando afectando lo intelectual para el intercambio de pensamientos. Se hacen incomprensible el uno al otro, por lo que quedan fuera del universo cognitivo del cónyuge. (Chapman 2003: 170). Entonces, si es que aún hay una relación física, el sexo es visto como una rutina. Por lo general la mujer sufre una profunda depresión por la insatisfacción que le produce cada encuentro sexual con su esposo. Y este último busca una relación sexual fuera del matrimonio o cae en problemas de impotencia. Para esta hora ya la intimidad espiritual ha sido aplastada, no se comparte la ayuda para el progreso espiritual

del cónyuge. En ocasiones cuando se le oye orar, o predicar la Palabra, u otra función espiritual, la mente del otro es hábil en buscar faltas y criticar el empeño en querer servir.

Para que el matrimonio pueda triunfar se hace necesario tomar estos cuatro aspectos anteriores de la intimidad. De lo contrario se vivirá una aparente intimidad que carcomerá el matrimonio entre dos extraños que comparten un techo. Los cónyuges deben esforzarse por dedicar tiempo para intimar, demostrarse interés el uno por el otro en cuanto a lo personal, profesional, familiar. La intimidad marital traduce el amor, la confianza y la entrega que se vive en la relación.

Ausencia del compromiso

El matrimonio está asentado sobre las bases de un compromiso fuerte. En ocasiones se pone énfasis en la atracción física, los sentimientos que se comparten, la posesión económica, u otros aspectos que no son valederos. Pero para que un matrimonio funcione y sea conservado al pasar los años, este debe estar sustentado por un inconvencible compromiso entre sus partes. Cuando esto falta, al más mínimo problema que brote, se comienza a considerar la posibilidad de disolver el vínculo matrimonial. "El verdadero gozo del amor matrimonial llega a ser una realidad por medio del sacrificio y la abnegación. Pero debemos reconocer que para el hombre caído es muy difícil mostrar la abnegación requerida y el compromiso necesario". (Coblentz 2009: 155).

La Biblia enseña que el matrimonio no es un contrato que se puede romper, sino que lo representa como un pacto (Malaquías 2:4 y Proverbios 2:17). Este término habla de algo irrevocable, al cual están sujetas sus partes y que debe ser respetado, pues fue contraído teniendo a Dios como testigo.

Si bien el matrimonio es un contrato legal que se debe respetar, y que con frecuencia hacemos tratos informales que nos ayudan en el uso adecuado de nuestras habilidades para beneficio mutuo, el matrimonio cristiano es mucho más que un contrato. El significado de "mucho más" lo hallamos en la palabra pacto. (Chapman 2003: 10).

Hoy un compromiso de fidelidad, pase lo que pase. Por lo que, si cambia en su apariencia física, aparecen enfermedades, se pierde las riquezas, se descubre un carácter irritable, se encuentra otra persona más atractiva, o lo que pueda surgir; ellos se mantendrán unidos por el compromiso. "El matrimonio significa que el marido y la mujer entran en una relación por la que aceptan total responsabilidad y se comprometen el uno al otro sin tomar en cuenta los problemas que puedan surgir". (Mack 1990: 12).

La confianza rota

Los esposos se unen para compartir una vida en común, donde se hace necesario confiar plenamente el uno en el otro. Pero realmente la confianza se construye y no se puede importar. Ahora dos seres que no se conocían hasta hace un tiempo se esfuerzan por confiar el uno en el otro para lograr el éxito. La desconfianza destruye completamente la relación pues actúa como veneno.

Se necesita de una apertura total de uno hacia otro para cultivar la confianza. No deben quedar secretos guardados en el corazón de los cónyuges, pues esto debilitaría la relación matrimonial. Hay que poner en conocimiento de ambos las ideas, los planes, proyectos, experiencias vividas, administración de las finanzas, tentaciones que se reciben. Pero para lograr esto hay que saber que nada de lo que se comparte en la intimidad del matrimonio será puesto al oído de terceras personas. Al final son las intimidades de cada uno, para ser compartidas en ese marco marital. Cuando hay infidelidad, ya sea con una relación de adulterio o descubriendo las intimidades del matrimonio a otros, la confianza se desvanece y resulta sumamente difícil recuperarla.

Tres indicaciones deben tenerse en cuenta para robustecer la confianza: (1) solamente se debe hablar la verdad, nunca hay mentiras blancas. (2) Poner cuidado en

cumplir lo que se habla, actuar conforme a la palabra dada estimula la confianza. (3) No hacer de las suposiciones una realidad si no hay evidencia, las suposiciones es una de las tentaciones que enfrenta el matrimonio de pensar mal de su cónyuge.

METAS: CUALIDADES Y CARACTERÍSTICAS DEL MATRIMONIO DESDE LA PERSPECTIVA CRISTIANA

Para el matrimonio de éxito se necesita revisar las bases sobre las que fue originalmente concebido. Dios unió al hombre con su mujer para que fuesen un complemento el uno del otro. Por esto cuando solo se busca lo individual en el matrimonio, este está llamado a fracasar. Su diseño único deja fuera todo egoísmo para centrarse en cómo satisfacer al ser amado que comparte el pacto. La unidad matrimonial se logrará por la comprensión de los propósitos de Dios para el matrimonio

Desde la consejería prematrimonial hay que dejar claro en la mente de los aspirantes al casamiento las bases matrimoniales. Para una esposa sus necesidades fundamentales pueden estar expresadas en: (1) la comprensión, (2) la aceptación, (3) el cariño, (4) un liderazgo sabio y (5) la fidelidad. Para un esposo se convierte en necesidades fundamentales: (1) que alguien dependa de él, (2) que le acepten tal y cual es, (3) el apoyo y ánimo, (4) el toque femenino de su esposa en el hogar y (5) la fidelidad. La práctica de estos principios llevará a un matrimonio unido, bien complementado. (Coblentz 2009: 165-170).

Cuando hay una clara comprensión de los roles que cada uno tiene a desarrollar en la vida conyugal, se favorece el desempeño como esposos. Ambos estarán trabajando en las áreas que les corresponden sin tratar de controlar o usurpar las responsabilidades del otro. Se respira entonces un ambiente de paz y gozo en el hogar; cada cual trabaja en como satisfacer las necesidades del otro dando como resultado que ambos tengan placer en la vida matrimonial.

Una de las cualidades muy importante en el matrimonio lo constituye la comunicación. Resulta imposible que dos personas puedan tener una vida de común acuerdo sin establecer una efectiva comunicación. En la comunicación se debe cultivar la franqueza y sinceridad de ambas partes. Se hace insostenible una comunicación donde todo lo que se comparte sea juzgado y criticado de forma despectiva, por lo que ser francos debe ser apreciado y no lastimado con aptitudes infantiles. La relación será fortalecida por medio de la transparencia con que se comuniquen. Cuando se hablan cosas que no son agradables en la relación, se confiesa la culpa o se manifiesta descontento, es necesario hacerlo con autocontrol para que la comunicación pueda seguir fluyendo en momentos futuros. La comunicación también debe llevar una dosis de espíritu curativo, comprensión, y aceptación.

Otra característica que tiene un matrimonio perdurable es la unidad sobre los asuntos financieros. Parece algo muy material y poco espiritual, pero muchos en el fondo de un aparente hogar de paz luchan por el control financiero. El matrimonio se establece sobre la base de compartirlo todo mientras los dos vivan y ahí se incluye el dinero también. Para que esta área no tenga dificultades, la pareja necesita apegarse a los principios bíblicos sobre economía.

Entender algunos aspectos sobre la filosofía bíblica sobre el dinero será de gran ayuda. Mack, en su libro *Fortaleciendo el matrimonio* expone una relación muy interesante: (1) Dios es que le da al hombre la habilidad para ganar dinero, (2) todo lo que tenemos pertenece a Dios, (3) hay muchas cosas de más valor que el oro, (4) la codicia, la disconformidad y la preocupación por las cosas materiales son pecado, (5) Dios espera que utilicemos plenamente las fuerzas y las capacidades que Él nos ha dado en un trabajo duro y honesto, (6) dar al Señor y a los necesitadas es un privilegio y una inversión además de una gran responsabilidad, (7) se debe planificar como ganaremos el dinero y cómo lo gastaremos y (8) debemos vivir dentro de nuestros ingresos y contraer deudas que sean casi imposibles de pagar. (Mack 1990: 94-100).

La unidad sexual es otro elemento que caracteriza al matrimonio que perdura. El tiempo dedicado a la actividad sexual dentro del matrimonio es relativamente pequeño si se compara con el tiempo que se le dedica a otras actividades maritales. Pero es la intimidad sexual lo que da sentido a un matrimonio, si ella no existe entonces tampoco hay un matrimonio verdadero, y solo habrá una apariencia de pareja. El sexo debe ser tenido como algo puro, necesario y placentero que necesita de cuidados y que debe buscar desarrollarse y madurar para tener un matrimonio feliz.

Podríamos finalizar este punto dejando abierto el debate a muchas otras cualidades que deben estar presentes un matrimonio que lleva una perspectiva cristiana para triunfar. Allí podría ser incluido el necesario perdón restaurador, que no hace nunca más activa la ofensa ocurrida. El respeto y el aprecio que se deben la pareja, florecerá en una relación estable y segura. La necesidad de un liderazgo espiritual que edifique y ayude al crecimiento espiritual de toda la familia. Estas podrían ser las más importantes sin las cuales no hay matrimonio que se acerque a lo que Dios diseñó para esa unión indisoluble a quien solo la muerte se le ha dado la prerrogativa de disponer el punto final.

ESTRATEGIAS: CONSEJERÍA BREVE PARA DIAGNOSTICAR PROBLEMAS MATRIMONIALES

Los pastores y líderes son vistos como consejeros dentro de la congregación. Se espera que el llamado recibido de parte de Dios y la relación con Él le hayan capacitado para esta difícil tarea. Hoy las familias, como también lo fue en tiempos remotos, pasan por momentos de crisis y necesitan de ayuda. Pero lo complejo de la vida moderna e incluso la falta de preparación, no permite que se establezca una consejería a largo plazo. Se hace recomendable la consejería breve como ayuda a la familia.

Las dos áreas más importantes a la hora de trabajar una consejería matrimonial breve deben ser la comunicación y la solución de conflictos. Se hace necesario enseñar sobre la comunicación, la forma de escuchar activamente, el desechar los pensamientos negativos y restaurar la confianza para hablar francamente. El aprendizaje de habilidades para llegar a la solución de los conflictos es otro punto a desarrollar durante un tiempo de consejería.

El consejero debe comenzar por hacer un diagnóstico efectivo de la problemática que está enfrentando la pareja. Se deben hacer preguntas efectivas. Esto evita que la pareja hable libremente cualquier cosa que no resulta de interés para su problema actual. Las preguntas deben centrarse en qué necesitan ayuda, qué quieren lograr cambiar en su matrimonio, qué problema enfrentan, cuándo inició el conflicto, y otras. Esto llevará a hacer un aprovechamiento óptimo de tiempo y dará al consejero un conocimiento pleno de la situación en que se encuentra la pareja aconsejada.

Para que un conflicto pueda llegar a ser solucionado se necesita que exista el deseo de solucionarlo. El conflicto debe ser correctamente identificado, pues un mal diagnóstico orientará hacia un lugar equivocado. Para cada problema se debe implementar una solución que puede resultar diferente de una pareja a otra, aunque se establezca sobre los mismos principios. No hay problemas idénticos como tampoco hay parejas idénticas. Posteriormente se necesita comprobar la efectividad que ha tenido la solución propuesta. De no funcionar como se esperaba entonces hay que trazar una nueva estrategia de solución, pero nunca se debe rendir en el empeño de ayudar a una pareja que busca una vía para salvar su relación matrimonial.

Cuando el conflicto se torna aparentemente sin solución, el consejero debe tener en cuenta que hay diferencias que deben ser aceptadas. Mientras se solucionan las divergencias que pueden ser corregidas, es necesario que los cónyuges lo hagan en amor. Para ello pueden observar las siguientes sugerencias: (1) Tratar con el conflicto en la sesión como está ocurriendo afuera. (2) Concentrarse en un solo problema por sesión. (3) Enfocarse en lo positivo, y (4) Crear juntos un espacio donde puedan discutir el problema. (Worthington 2005: 169).

Después del diagnóstico el consejero debe ir implementando pequeños avances, que le permita ir viendo al matrimonio que puede ser recuperada la confianza, la fe y el amor que estaban tirando por la ventana. Cada encuentro con el consejero debe tener una estructura planificada: (1) discusión de la tarea de la sesión anterior, (2) introducción del tema actual, (3) recapitulación de lo aprendido durante la sesión, y (4) asignación de la tarea para la próxima sesión. (Worthington 2005: 40).

Se considera que los primeros encuentros con el consejero se deben destinar a mejorar el aspecto comunicativo como prioridad. Si no aprenden a comunicarse, ¿cómo se podrán poner de acuerdo para dar solución a sus problemas? Hay que ver qué tipo de "ave" representan cada uno de ellos. El primer encuentro será para diagnóstico y llevarles a ser consciente de la necesidad de cambio si desean salvar su matrimonio. Un segundo encuentro puede ser destinado enseñarles la necesidad de oír con actitud positiva, dejando abierta la posibilidad de que nada de lo que se diga lo tomaré como ofensivo, sino que dará valor a la sinceridad, pues es muestra de confianza y de intimidad. Se pueden dejar tareas donde durante los próximos días se contarán detalles de la vida que hasta ahora habían sido guardados bajo siete llaves por temor a ser criticados o juzgados. La pareja debe tener una firme convicción de compromiso, pues ninguna confesión que escuchen debe hacerles retroceder, sino amar y considerar mucho más. Se deben orientar acerca de descubrir el lenguaje de amor de su cónyuge: palabras de ratificación, regalos, actos serviciales, tiempo de calidad, contacto físico. (Chapman 2003: 164-165). Las palabras no son la única forma de comunicación.

En los sucesivos encuentros el consejero irá evaluando como va fluyendo la comunicación entre sus aconsejados. Les alagará por los pequeños avances, y estimulará a seguir siendo buenos comunicadores que desarrollan una fuerte intimidad por hablar y saber escuchar. Se estimulará a que tomen un tiempo para salir de la rutina diaria y visitar algún lugar donde tenga tiempo el uno con el otro y facilite la comunicación de forma espontánea. Después de tres o cuatro encuentros enfocados en cómo comunicarse, entonces se puede progresar hacia cómo solucionar juntos los problemas.

Para la solución de los conflictos la pareja debe saber expresar cuales asuntos dentro del funcionamiento matrimonial necesitan ser resueltos completamente. Se puede hacer que formulen por escrito que ven ellos como problemas y que les afecta esto a su armonía familiar. Hay que llevarles en un inicio a conocer sus diferencias como hombre y mujer que van más allá de diferenciación genital. Las diferencias emocionales, expresivas, conductuales, pueden ser marco para que aparezca el conflicto. Ellos como pareja en ocasiones no cuentan con los recursos personales para resolver el problema, pero eso no quiere decir que sea algo irresuelto. Las diferencias deben ser vistas como ventajas que tienen para enfrentar la vida, y no como puntos de enfrentamiento. Una buena tarea es dejar que durante los días que siguen se concentren en ver como las diferencias hacen más rico y creativo el matrimonio, que no se peleen cuando algo no está saliendo como idealmente alguno de los dos se lo había imaginado. La realidad es muy distante de las ilusiones.

En un encuentro futuro ellos pueden describir al consejero como se distribuyen las tareas del hogar, y porque deciden hacerlo así. Es necesario que cada uno tenga roles bien claros que no interfieran en el desarrollo personal del otro, sino que muy al contrario le haga crecer cada vez más. Cuando haya desacuerdo sobre quién debe hacer qué, la batalla por asumir o quitarse la responsabilidad debe llevarse sobre bases limpias, sin manipulación y sin palabras hirientes que lleven a la culpabilidad. Tienen que aprender a saber cuándo retirarse, persistir o considerar una nueva variante.

En cuanto al consejero, durante todo el proceso de consejería requiere tener claro algunos principios: (1) establecer una verdadera relación con sus aconsejados; si no hay un adecuado vínculo entre las partes (consejero y aconsejados) la desconfianza minará cada sesión y terminará arruinando tan precioso tiempo, (2) debe haber una actitud de compasión pues resulta doloroso para la pareja exponer sus heridas y sufrimientos que se

han ido acumulando, (3) asumir que los cónyuges tienen la capacidad para poner en práctica las exhortaciones recibidas y someterse a la dirección de la Palabra de Dios, (4) seguir de manera activa el accionar de la pareja para solucionar el conflicto y (5) mantenerse enfocado en el presente y futuro más que en los asuntos que ocurrieron en el pasado.

La consejería breve debe brindar esperanza y un enfoque adecuado en lo positivo del matrimonio y buscar la ayuda del Espíritu Santo. La dependencia del Espíritu Santo y del precepto bíblico son herramientas que no se deben despreciar en la consejería matrimonial a parejas cristianas. Ello es una estrategia que conducirá al punto preciso donde la pareja crezca en el plano espiritual. Cuando un matrimonio entiende que su relación está basada en un pacto, el uso de estrategia de consejería será más efectivo, pues procuraran demostrar el amor ágape y ser imitadores del sacrificio de Cristo por su iglesia.

RESULTADOS: EL MATRIMONIO Y SU TESTIMONIO A LA COMUNIDAD

Cuando el consejero matrimonial ayuda a las parejas cristianas a resolver sus conflictos maritales, su ayuda permite el desarrollo de matrimonios exitosos que con su testimonio son de gran bendición a la comunidad. Es frecuente ver cómo el mundo desfigura el verdadero sentido del matrimonio. Se ha llegado al extremo de considerar a dos personas de un mismo sexo como matrimonio, algo contrario al principio bíblico. Entonces, es la iglesia de Jesucristo la encargada de restablecer el orden de Dios para la familia.

La iglesia cristiana cuenta no sólo con el modelo del pacto matrimonial, sino también tanto con indicaciones claras de Dios sobre cómo tener un matrimonio, así como también con la poderosa unción del Espíritu Santo, que nos capacita para amar incondicionalmente y para dar la vida en servicio a los demás. Estos son los ingredientes esenciales de un pacto matrimonial. (Chapman 2003: 213)

La respuesta para una sociedad en crisis es el amor. Esto no es una idea romántica, es una decisión divina. Juan 3:16 deja claro que la obra expiatoria fu llevada a cabo por amor. Amor que tiene su origen en el corazón del Padre celestial que es amor (1Jn. 4:8). Sí, el resto de la Escritura nos exhorta a tener ferviente amor entre los creyentes. Es solo el amor quien puede cubrir multitud de pecados (1P. 4:8). Entonces la familia cristiana debe constituir un oasis de amor en medio de la comunidad.

Se hace necesario entonces que los matrimonios cristianos aprendan a cultivar el amor en medio de las crisis por las que puedan estar pasando. Cuando vienen los problemas al hogar no es la hora de buscar culpables, ni de verse como enemigos en una misma habitación. La crisis hay que aprender a transformarla en una oportunidad para crecer y mostrar al mundo que hay solución, no por nuestras habilidades, sino porque contamos con la ayuda incalculable del Diseñador de la unión matrimonial. "El éxito que logren los matrimonios cristianos impactará decisivamente el reino de Dios en la generación actual y en las futuras". (Chapman 2003: 214).

En manos del consejero está la oportunidad de ayudar a comprender el camino de amor a un matrimonio que solo ve ante ellos el fracaso. Se necesita que el consejero no solo sea alguien versado en técnicas de consejería, sino ungido con el poder del Espíritu. En ocasiones tendrá que enfrentar problemas que las técnicas no serán suficientes, y una total dependencia de Dios será la mejor herramienta. La consejería para el matrimonio cristiano debe fortalecer el área espiritual de la pareja para que puedan asumir la voluntad de Dios como el plan perfecto para sus vidas. El consejero debe desplegar sus herramientas que ha obtenido por la preparación profesional, pero debe guardar que cada consejo tenga una base bíblica correcta sobre la que se sustente. Como activista de las bases bíblicas del matrimonio, su función no debe quedar relegada a una simple intervención de urgencias. Su llamado estará enfocado a asistir preventivamente a cada matrimonio antes que el mal se arraigue y llegue a ser crónico. Este trabajo se lleva a cabo dentro de las iglesias por medio de seminarios y talleres para matrimonios donde son reforzados los pilares de la unión

marital. Son oportunidades para dejar reafirmada la importancia de la comunicación para la intimidad conyugal, lo que es realmente el compromiso, lo que es perdonar de forma correcta, la forma en que deben llevarse las finanzas o la crianza de los hijos.

Hoy, cuando las bases de la familia son atacadas por una ola de postmodernidad, la estirpe cristiana debe ser fiel defensora de los valores para la familia conforme al plan de Dios. Se hace urgente depositar todo esfuerzo en que las nuevas generaciones que hoy juegan en el patio de la iglesia tengan los mejores patrones familiares en sus hogares. El adolescente necesita una formación adecuada sobre la sexualidad y sus relaciones con el sexo opuesto. Ellos necesitan ser orientados para escoger la pareja, y cómo llevar un noviazgo de éxito y en santidad. Pero ello depende en gran manera en cómo los líderes y pastores entiendan el plan de Dios para la familia. Cuando el liderazgo de una iglesia no invierte en el desarrollo de programas que ayuden a las familias de la comunidad; esa comunidad muy pronto pasará por tiempos de crisis en los hogares y esto repercutirá en hijos rebeldes, llenos de rencor y con patrones deformados por sus familias de origen.

La consejería familiar lleva a que los padres sean responsables del liderazgo del hogar. Los hijos son responsabilidad de los padres para su educación y formación como seres sociales útiles, con moral y ética a la altura del precepto bíblico. No puede una familia ceder el lugar de guía espiritual de sus hijos en manos de un programa educativo escolar, allí le enseñaran lo elemental para ser diestros en números y letras, pero no como ser un creyente fiel. Tampoco es total responsabilidad de la Escuela Dominical en la iglesia la corrección de los malos hábitos de conducta que tenga el muchacho. A los padres se les ha dado el sacerdocio del hogar; poner su responsabilidad en manos de terceros es faltar a su rol dentro de la familia.

Cuando una familia sabe cómo glorificar a Dios en cada área de la vida; su testimonio impacta a la comunidad donde vive. Ellos son faro ardiente para los que pierden el rumbo dentro de sus matrimonios. Son la mejor escuela para el adiestramiento de sus hijos al formar sus propias familias. Se convierten en los líderes para los matrimonios jóvenes que les rodean. La bendición de Dios les hace ser la compañía perfecta para una conversación amigable. La llenura de la presencia divina es un factor que contagia y deja una huella que marca el camino para otros. Matrimonios así no son una utopía, son una necesidad hoy cuando la iglesia lucha por mantener la llama del evangelio irradiando luz a los necesitados.

CONCLUSIONES

Ser un pastor consejero es una alta responsabilidad dentro del llamado a ministerio cristiano. Pero el gozo de ver un matrimonio restaurado vale la pena correr los riesgos de la tarea. La capacitación de la consejería le permite hacer un diagnóstico sobre problemas los cuales muchas veces ni la pareja saben que están allí. Pero el consejero, en habilidad concedida por la gracia de Dios, podrá exponerle a la pareja cómo debe ser su relación conforme a las cualidades y características de los matrimonios exitosos. Esto no lo sacará de un último título en la librería, sino de uno de los más antiguos libros: La Biblia, ella tiene el plan perfecto. El desarrollo de una estrategia de consejería breve puede ser una manera adecuada de ir orientando y evaluando el progreso del matrimonio hacia la resolución de los problemas. La ayuda obtenida hará un matrimonio más sólido y seguro que influya positivamente sobre la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- Balswick, J.O. and Balswick, J. K. (2006). *A Model for Marriage: Covenant, Grace, Empowerment and Intimacy*. Downers Grove, IL.: IVP Academic.
- Chapman, G. (2003). *Covenant Marriage: Building Communication and Intimacy*. Nashville, TN.: B and H Publishing.

- Coblentz, J. (2009). *La vida de una familia Cristiana*. Harrisonburg, VA: Christian Light Publication, Inc.
- Hormachea, D. (1997). *Una puerta llamada divorcio*. Nashville, TN.: Editorial Caribe.
- León, J. A. (1998). *Psicología pastoral para la familia*. Nashville, TN.: Editorial Caribe.
- Lewis, J. M. (1995). *Marriage as a Search for Healing: Theory, Assessment, and Therapy*. New York, NY.: Brunner/Mazel, Inc.
- Mack, W. (1990). *Fortaleciendo el matrimonio*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz.
- Maldonado, J. E. (2002). *Fundamentos bíblico-teológicos del matrimonio y la familia*. Grand Rapids, Michigan: Libros desafío.
- Worthington, E. L. Jr. (2005). *Hope-Focused Marriage Counseling: A Guide to Brief Therapy*. Exp. Ed. Downers Grove, IL.: IVP Academic.

EL MATRIMONIO: DISEÑO DE DIOS A LA LUZ DE LA BIBLIA

ROBERTO ANGEL FONSECA VALDÉS
LA HABANA, CUBA

RESUMEN

Bajo la premisa de que la Biblia enseña que el matrimonio debe ser una relación de pacto, el autor delimita los factores que intervienen de forma general en la preservación de la unidad matrimonial. Además, describe los desafíos que surgen en la trayectoria de la relación matrimonial.

Palabras claves: matrimonio, familia, relación de pacto, relación matrimonial

ABSTRACT

The author describes the factors that supports the marriage relationship to be preserved, by assuming that the Bible teaches that marriage must be a covenant relationship. Besides, he describes the challenges that marriages must face through the years.

Key words: marriage, family, covenant relationship, marriage relationship

INTRODUCCIÓN

El matrimonio es la primera institución que Dios proveyó para beneficio del hombre, mucho antes de la entrada del pecado en el mundo, siendo basados en los más santos preceptos de Dios. El matrimonio es la relación más sagrada de toda la vida. El término "y serán una sola carne" indica que el complemento que este propugna es el de unidad.

Esta institución creada por Dios reprime las tentaciones de pasiones indebidas, dando un enfoque social de compromiso, transmitiendo a través de un orden la verdad y santidad de generación en generación. El matrimonio cristiano está diseñado para ser un reflejo de la relación entre Cristo y la Iglesia, convirtiéndose en el único símbolo que la Biblia usa para relacionar este misterio.

La relación matrimonial debe estar basada en una relación de amor, confianza, compañerismo, respeto, perdón, servicio de orden, fidelidad, unidad, obediencia, como Cristo con su iglesia y de esta para con Él. Su gran éxito depende de lo que Dios dijo a sus discípulos "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hch. 20:35); así como Cristo se dio a sí mismo por su Iglesia, también los esposos deben hacerlo el uno por el otro.

Es el amor lo que preserva esta unión, así como Cristo amó a su iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Este amor llega a ser una realidad por medio del sacrificio y la abnegación, convirtiéndose en una relación de Pacto. Es por ello que aquello que comenzó por un sentimiento apasionado, se convierte en un sentimiento maduro, sufrido y de constante devoción. Reconocer la autoridad soberana que estableció el matrimonio y gobernarlo por los principios y prácticas bíblicas es el reto de esta investigación.

En la siguiente investigación se estará describiendo el siguiente problema: ¿Es el matrimonio una relación de Pacto que debe ser permanente? Siendo la hipótesis de la siguiente investigación que, a pesar de las vicisitudes del matrimonio, la Biblia enseña que el matrimonio debe ser una relación de Pacto, y dentro de este tema se estará delimitando la misma al estudio de aquellos factores que intervienen de forma general para la preservación de la unidad matrimonial, excluyéndose las causas justificables para su disolución. La metodología y técnica que se usará será la Revisión Bibliográfica, tomándose como objetivos los siguientes: 1) cumplir con los requisitos de la facultad, 2) Dar un enfoque general del origen del matrimonio y su desarrollo, 3) Ofrecer un análisis de los principios, de unidad y permanencia en el matrimonio, 4) Conocer la importancia de enfrentar las vicisitudes como elementos potenciales para la solución del matrimonio, 5) Ofrecer un material de apoyo para el enriquecimiento espiritual en ésta área.

La investigación será presentada en tres capítulos:

- I. El matrimonio
- II. Aspectos a tener en cuenta para el fortalecimiento del vínculo matrimonial
- III. Importancia de los desafíos que surgen en la trayectoria de este vínculo

Y por último se estará concluyendo este trabajo, exponiéndose el resultado del mismo. La Biblia que se usará será *La Biblia Reina Valera de 1960*.

EL MATRIMONIO

La relación matrimonial se convierte hoy en día en un desafío que muchos tratan de obviar, no porque sea algo nuevo, desconocido o sin proyección, todo lo contrario, sino porque a pesar de su manera y bien conocida institución todavía es un reto afrontarlo, siendo a su vez el único eje escogido por Dios para poner orden y freno al pecado, reconstruyendo el carácter y santidad de la familia.

Generalidades

El libro de Génesis afirma que Dios deseaba crear una persona similar a Él, es decir, que tuviera su imagen y semejanza.¹ La imagen nos habla del conocimiento, libre albedrío, capacidad para saber lo bueno y lo malo, y la semejanza tiene que ver con la integridad, carácter, santidad, devoción, moralidad.

Al pronunciarse la sentencia como resultado de su desobediencia, los principios del matrimonio seguirían vigentes, imponiéndose la supremacía del dominio del hombre sobre la mujer sufriendo en sus cuerpos el resultado del pecado, hasta la muerte de Cristo en la Cruz del calvario, donde se clavaron toda acta, decretos que nos eran contrario, matando las enemistades en su cuerpo.

Según algunos filósofos, el matrimonio se concebía como la unión voluntaria entre un hombre y una mujer, aptitud legal para ello, comunidad de bienes, divinos y humanos. Era en roma donde tomaba partido este concepto del matrimonio, especialmente en derecho de familia.

Existía una unión voluntaria donde ambos cónyuges elegían unirse, no solo en cuerpo, sino también en espíritu.

La Biblia enseña que el matrimonio tuvo su origen en Dios. No era bueno que el hombre estuviera solo. Cuando crea las cosas dijo que era bueno, pero cuando aparece Adán en escena, se pronuncia la frase que abre la puerta al misterio de la unidad, fundiendo dos personas en una "no es bueno que el hombre esté solo, le haré ayuda idónea para él" (Génesis 2:18). Por esta razón crea la mujer e instituye el matrimonio, siendo su propósito primordial proporcionar compañía y ayuda mutua.

La palabra hebrea que traduce como "idónea" sugiere la similitud o correspondencia. Sería alguien que pudiese tomar parte en la vida del varón, responder a su naturaleza con entendimiento y amor, y cooperar con él para realizar el plan divino.²

Dios no creó el matrimonio sin principios, tal y como se estila hoy en el mundo, sino que lo instituyó de forma monógama, es decir, solo le hizo una mujer a Adán, y la hizo de sus costillas.

Es interesante notar que Dios no hizo a Eva de la tierra, tal y como fabricó al varón, sino que, abriendo su carne, provocando un gran sueño sobre él, le extrajo una parte de su cuerpo formando a la mujer, es decir, fue una parte de su cuerpo lo que Dios usó para dar inicio a su primera legislación humana con carácter imperativo y de suma responsabilidad "y dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne" (Génesis 2:24).

¹ Luciano Berumen, *El derrumbe moral de la familia* (México: Editorial MBR, 2002), 5-6.

² Pablo Hoff, *El pastor como consejero* (Florida: Editorial vida, 1981), 72.

Nótese que este mandamiento fue dado con una trascendencia más allá de las barreras humanas, puesto que Adán y Eva no tuvieron padres humanos, sino divinos, es decir, era Dios su propio padre, y era este el que estaba dando el mandamiento con relevante significación. Debía ser una separación independiente desde el punto de vista de la responsabilidad. Dios no se hacía responsable por la salud de su matrimonio, ellos debían tomar las precauciones que le darían sentido a lo que había sido instituido por el mismo Dios.

La sociedad contemporánea ha querido distorsionar este mandamiento, influyendo en la toma de decisiones de las parejas. Cualquier rompimiento de la unión matrimonial, con excepción de la muerte, viola el plan divino "y no lo separe el hombre" (Mateo 19:6). Sería una relación de perfecta unidad, donde cada cual asumiría su papel voluntariamente; sin embargo, cuando el hombre desobedeció, se pronunció un decreto impositivo "Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti" (Génesis 3:16).

Sin embargo, es curioso notar que el apóstol Pablo manda a los maridos a que amen a sus mujeres, y a que las mujeres se sujeten a sus maridos, porque así, de una manera voluntaria, restauraran el plan divino del matrimonio. Esta subordinación de la mujer al hombre no debía ser impositiva, sino a través del amor, es decir, una vez que esta se sintiera amada, entonces podrían someterse a sus maridos, y estos tomarían posesión como cabezas del hogar, al reconocer la esposa el valor y autoridad de su esposo. Aunque el marido es la cabeza de la familia, debe hacer todo con amor; no tiene autoridad arbitraria ni dictatorial para gobernar a su esposa con una barra de hierro. No debe imponer su voluntad egoístamente para satisfacer sus propios deseos. Debe ser motivado por un amor desinteresado y un anhelo para el máximo bien de su esposa. Debe considerar los deseos de ella y el bien de ambos. El bien de la mujer es el bien de su marido, pues son una sola carne.³

A la medida que el hombre se sujete a Cristo, entonces está preparado para ser cabeza, derramándose sobre la gracia divina, capacitándolo, a fin de que ame a su mujer como sí mismo, existiendo un amor de extrema fidelidad y abnegación, capaz de excluir cualquier enlace amoroso fuera de él. La vida presenta muchos retos que atentan contra esta institución matrimonial; sin embargo, aquellos que deciden vivir comprometidos y entregados al amor, avanzaran más allá de las fronteras que presenta este mundo convulso, obteniendo un resultado positivo.⁴

ASPECTOS A TENER EN CUENTA PARA EL FORTALECIMIENTO DEL VÍNCULO MATRIMONIAL

El vínculo matrimonial está íntimamente relacionado con el vínculo espiritual; es decir, con la relación con Dios. Solo cuando existe una entrega total a Dios, un arrepentimiento genuino, y un anhelo profundo por agradecerle a Él, se está preparado para tomar el protagonismo en el vínculo matrimonial.

Vínculo significa "unión", y solo puede concretarse cuando los corazones están unidos a Dios. Dios debe ser el centro, para que las áreas débiles propias de la naturaleza pecaminosa puedan someterse a Él. Como dijo el apóstol en su Epístola a los Corintios "Puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor a Dios" (2 Corintios 7:1).⁵

Relación de Pacto

³ Ibid., 74.

⁴ John Coblenz, *La vida de una familia cristiana* (EU: La Merced en Costa Rica, 2008), 154.

⁵ Ibid.

Muchos confunden el matrimonio con un contrato, en vez de tomarse como un pacto. Muchas parejas tienen mentalidad contractual, suscribiendo contratos. Un contrato es un acuerdo escrito entre dos o más personas, donde se establecen promesas, intercambio de bienes, obligaciones y deberes que se han de cumplir en tanto dure el término del contrato, generando un compromiso bilateral.

Cuando este compromiso es violado, el contrato sufre un resquebrajamiento al violarse algunas de sus cláusulas, quedando sometido a un proceso legal que pone fin al asunto, resolviéndose el problema o rescindiéndose el mismo.

Desde el punto de vista legal, el matrimonio es un contrato que tiene derechos y responsabilidades intrínsecas; sin embargo, una diferencia entre el aspecto legal del matrimonio y el pacto matrimonial concertado entre ambos.

Una sociedad no puede existir sin leyes que regulen la relación matrimonial; por tanto, en ese sentido se convierte en un contrato, pero transformándose en un pacto para el pueblo de Dios.⁶

Se hace necesario notar que en el matrimonio el pacto no es directamente con los cónyuges, sino con Dios, pues el que lo instituyó expuso las condiciones del mismo, teniendo trascendencia unilateral, es decir, responsabilidades, tomándose los intereses de ambos como prioridad y separándose los intereses propios.⁷

La Biblia nos habla de muchos pactos establecidos a través de todas las dispensaciones, estableciendo sus propósitos con la humanidad. El pacto posee un enfoque espiritual a diferencia del contrato, dándole un sentido diferente, poniendo a Dios como el principal agente del mismo.

La mayoría de los pactos requieren una respuesta de nuestra parte para el disfrute de los beneficios del mismo. Dios ha prometido perdonarnos todos los pecados, siendo incondicional por su parte, pero estableciéndose una condición por el libre albedrío humano, es decir, arrepentimiento; como dijera el apóstol Juan en una de sus cartas "si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

Dios no renuncia a su promesa del pacto, pero su beneficio depende de una acción nuestra. Este es el mismo caso para el pacto matrimonial, está basado en un amor incondicional, siendo el aspecto más importante, poniendo en marcha todo un potencial para el servicio a Dios, y beneficio a otros.

También el pacto lleva consigo el consentimiento, la voluntad, consignándose a través de un sello o firma, haciéndose cada uno responsable del vínculo matrimonial al decir "acepto", ofreciendo un sentido de compromiso, y subsiguientes beneficios que esta entraña.

Hay bendiciones para aquellos matrimonios que se someten al pacto de su Dios, restaurando el proceso del plan de Dios instaurado en el Edén. El matrimonio fue diseñado para ser una relación de toda la vida, tipo de la relación de Cristo y la Iglesia, estableciéndose una unidad no solo en lo físico, sino en lo emocional y espiritual.

Cuando el matrimonio es influenciado por el pecado, pierde su identidad, abandonándose sus principios que están fundamentados en el pacto de su Dios, tal y como sucedió al hombre que construyó su casa sobre la arena, los vientos dieron con ímpetu sobre aquella casa y fue grande su ruina.

Cuando el pacto deja de tener significancia en la vida de los cónyuges, enfocan su mirada horizontalmente, olvidándose que debe existir una relación vertical con su creador sufriendo las consecuencias propias de la naturaleza pecaminosa, apareciendo la inseguridad, el conformismo, la falta de perdón y una apariencia de constante piedad que

⁶ Gary Chapman, *El matrimonio: Pacto y Compromiso* (Colombia: Gary D. Chapman, 2004). 7.

⁷ Manuel Pérez, *Lo que Dios une* (San José, Costa Rica), 6.

conmociona con el decursar del tiempo, convirtiéndolo en ruina física, emocional y espiritual.

Sin embargo, cuando le permitimos a Dios operar en la vida matrimonial, el amor retoma sus fuerzas recobrando nueva vida en la fuente inagotable del amor que precede de nuestro Padre Celestial; es esa fuente la que produce nueva vida, conteniendo el antídoto, la medicina que cura la herida y alivia el dolor.

Es por ello que se necesita una renovación del pacto constantemente. Eso fue lo que Dios el mando a Josué que hiciera. El pueblo había salido de Egipto para entrar en la tierra de la promesa, pero fracasaron en su intento, siendo obligados a vagar por el desierto hasta que toda esa generación fue destruida, excepto Josué y Caleb; y ahora, ya transcurrido el tiempo se levanta otra generación que no estaba circuncidada, y entonces, después del cruce del Jordán, Dios ordena a Josué antes de la conquista, que se detuviera en Gilgal para la renovación del Pacto Abrahámico, es decir, la circuncisión.

Dios quería establecer una relación de Pacto con su pueblo porque ellos eran una nación de Pacto. Fue este pacto concertado con Abrahán y toda su descendencia, convirtiéndolo en un pueblo marcado, propiedad del Dios vivo.

Esta relación de pacto había sido suspendida en el desierto, pero ahora tenían que tomar la tierra prometida y necesitaban renovar su pacto. Los enemigos en la tierra, y el desafío era enorme, pudiendo vencerlos solo como nación de pacto. El oprobio de Egipto era quitado y la vergüenza sustituida por la victoria sobre sus enemigos.

Cuando el matrimonio se convierte en una relación de pacto, es necesario que sea sometido a procesos de renovación. Las pruebas con diferentes matices tratan de menoscabar su sentido divino, necesitándose circuncidar de nuevo el prepucio de la independencia, libertinaje y falta de perdón que tiende a enquistarse en el corazón.⁸

El estándar cristiano que exige el pacto matrimonial, está realmente fuera de las posibilidades humanas, pero como cristianos contamos con la ayuda divina. Gracias a ese poder, tenemos la capacidad de perdonar como Él perdona, y de amar como el ama. El pacto matrimonial no depende de perfección humana, sino se basa en el amor incondicional que opera en nuestros corazones por el Espíritu Santo, y que nos da capacidad de dar y perdonar. La clave para convertir los sueños en realidad es tener una relación íntima con Dios.⁹

Unidad y Permanencia

Siendo Dios el creador del matrimonio, es el único que lo puede guiar a comprender los principios que lo sustentan. Cuando Dios dijo: "Y dejará padre y madre y se unirá a su mujer" (Génesis 2:24), estaba enfatizando el principio divino de la unidad. En el libro de Génesis, en su capítulo dos aparecen los verbos dejar, unir y ser. Es decir, antes de llegar a la Unión se precisa dejar algo para entonces obtener algo.¹⁰

El verbo dejar, nos da una idea de separar, deshacer, abandonar o alejarse de; sin embargo, no se trata del solo hecho de abandonar a los padres ignorándolos o prescindiendo de ellos. Este término tiene una trascendencia espiritual y material.¹¹

Este abandono de dependencia emocional que abarca la ayuda económica, seguridad y protección trae beneficios en la relación dándole madurez y carácter. Tenemos el ejemplo de Abrahán, Dios le había dicho: "Deja tu tierra y tu parentela y la casa de tu padre, y haré de ti una gran nación" (Génesis 12:2). Así debe ser erigido el matrimonio, sin ataduras,

⁸ Ibid., 29.

⁹ Chapman, *El matrimonio: Pacto y Compromiso*, 32.

¹⁰ Pérez, *Lo que Dios une*, 9.

¹¹ Wayne Mack, *Fortaleciendo el Matrimonio* (Gran Rápids, MI, EU: Portavoz, 1997), 9.

libre de dependencias humanas, solo preparado para poner el verdadero fundamento donde se erija el edificio cuyo fundamento o arquitecto y constructor es Cristo Jesús.

Esto implica un nuevo ambiente social de amistades, con un nuevo papel que involucre el de Señor, dueño y nuevas celebraciones. También implica una renuncia de contaminaciones espirituales, heredados de generación en generación, como pecados, ruinas, divorcios, etc., que fueran el eje fundamental de raíces que marcaron el camino de la vida de los cónyuges por separados en el seno de sus familias, tomándose ciertos patrones y conductas coherentes a la verdad bíblica.

Dejar a sus padres no implica separación geográfica, porque si no a muchos les sería imposible cumplir este requisito. Significa ocuparse más con las ideas, opiniones y prácticas de su cónyuge que la de sus padres eliminando cualquier actitud negativa.¹²

Ahora bien, cuando nos estamos refiriendo al término unidad nos referimos a la nueva alianza, que en hebreo significa adherir o pegar. Es decir, dos personas diferentes se pegan en una para hacer o convertirse en una persona espiritual, no siendo un asunto de conveniencia, sino de obediencia.

Esta unidad está basada en la fidelidad, a través de la obediencia. Cuando Cristo fue al Getsemaní exclamó: "Padre si es posible, pasa de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Mateo 26:42). Es necesario siempre hacer la voluntad de Dios, eso es obediencia y produce., aunmq3ue sea difícil, buenos beneficios.

El mandamiento de Pablo dicho a los corintios es un ejemplo tácito de esta unidad "no os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente a la oración, y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia (1 Corintios 7:15).

El apóstol sabía que esa unidad debía ser perfecta, tomándose ciertas precauciones para que no fuera distorsionada. Ya que somos propiedad de Cristo, esto demanda un compromiso constante con Él. La oración y tiempo que invertimos en su presencia u obra, son requisitos indispensables exigidos por Dios, pero tomando cuidado con prudencia y mesura. Se debe ser equilibrado de forma que el tiempo o el enemigo no nos tiente a causa de nuestras debilidades.

La frase "Y serán una sola carne" indica la consolidación. El verbo "ser" denota un cambio, una identidad. No se trata de ser exactamente igual, es decir, ofrece una nueva identidad, la del otro. Dos cuerpos se unen en uno para satisfacer al otro, pulir las desavenencias del otro y fortalecerlo en caso de debilidad, sobrellevando las cargas del otro.

Es aquí donde nace la permanencia, cuando se cambia la identidad, estando íntimamente relacionado con la perseverancia, principio inalienable de la Biblia. Jesús dijo: "El que perseverare hasta al fin este será salvo" (Mateo 24:13). El no perseverar produce conformación, retraso, pereza, falta de ánimo, inconstancia. Debe existir una renuncia, una entrega.

La permanencia es el enfoque a la meta. El apóstol Pablo dijo: "Olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta" (Filipenses 3:13-14). Cuando la permanencia se enfoca a la meta, deja las cosas pasadas a un lado y se pronuncia al resultado futuro.

El matrimonio es una entrega total y un compartir totalmente de la persona con otra hasta la muerte; es decir, se hace suyo y permanente compartir todo: sus cuerpos, sus posesiones, sus percusiones, sus ideas, sus habilidades, sus problemas, sus éxitos, sus sufrimientos, sus fracasos, etc.¹³

El matrimonio llega a ser una relación de unidad y permanencia, cuando renuncian a sus dependencias familiares para unirse en propósito bien equilibrados a su pareja, llegando

¹² Ibid., 10.

¹³ Ibid., 13.

a ser diferentes en identidad, tomando o haciendo suyo la identidad del otro, siendo este requisito de carácter permanente, no sujeto a condiciones o volubilidad que destruyen el propósito esencial de su institución.

IMPORTANCIA DE LOS DESAFÍOS QUE SURGEN EN LA TRAYECTORIA DE ESTE VÍNCULO

Uno de los problemas que enfrentan los matrimonios, que a su vez se convierte en el fundamento de otros grandes problemas, es la falta de reconocimiento de ayuda en los momentos de crisis, desarrollando una fobia hacia el temor orgulloso al "¿qué dirán? Los cónyuges necesitan buscar la ayuda de consejeros que sepan, más que todo, ser amigos. Es vital la comunión matrimonial, el intercambio de ideas, de planes, de oraciones.

Jesús aplicó dos aspectos fundamentales para no caer en un aburrimiento ocasionado por los desafíos del matrimonio. Primero, frente a cada problema y cada tarea vemos a un Jesús que intercala períodos de descansos breves. Segundo, a la vez vemos un Jesús que encuentra una distracción, es decir un alejamiento de los estímulos; o sea, hacer algo diferente a lo que venía haciendo.¹⁴

Proyectándose en las dificultades

Al analizar las Escrituras se puede notar que el matrimonio está diseñado por Dios para avanzar por, y en medio de las dificultades. Jesús enseñó esta verdad, a través de su ministerio, declarando a sus discípulos: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33, RVR).

Todo persona que ha se ha unido en matrimonio necesita estar preparado para los días malos, cuando las defensas estén bajas, cuando la fe parezca como un sueño tonto, cuando la vida quede profundamente desilusionada; es necesario vivir de tal manera que se nutra la fe como alimento del alma; y ponerse toda la armadura de Dios como un escudo en contra del veneno espiritual de la amargura, el cinismo, la desesperación, la duda en cuanto a sí mismo y la incredulidad.¹⁵

Las dificultades que en el matrimonio son algo común que aparecen en la trayectoria de este vínculo. Para poder tener éxito en el matrimonio se necesita aprender a enfrentarlas. Por ello, los cónyuges deben cuidar su alma, manteniendo una vida íntima con el Señor.

También es necesario que los cónyuges sean buenos administradores del tiempo y del trabajo, ya que la tendencia en el matrimonio es al aburrimiento. La práctica de deportes activos, no solo evita la aparición de enfermedades, sino que también mejora la capacidad para enfrentar los problemas al fortalecer el cuerpo y también la mente.

Aunque las condiciones económicas y todas las demás limitaciones atenten en contra de la salud de los nupcias, se deben buscar alternativas viables, donde con los pocos recursos disponibles se pueda salir de la monotonía del hogar, aunque sea una vez por semana.

CONCLUSIÓN

Al finalizar esta investigación se ha podido comprobar que el matrimonio es una institución creada por Dios, siendo el resultado de una relación unilateral entre Dios y el hombre, y una relación bilateral enfocada al otro. Más que un contrato, se convierte en un pacto, haciendo suyo los principios de unidad y permanencia, a pesar de las dificultades que puedan aparecer en el camino. Es por ello que queda demostrado que la Biblia enseña que

¹⁴ Bernardo Stamatea, *Aconsejamiento Pastoral: Una Respuesta Bíblicoterapéutica a la Conflictividad Emocional del Ser Humano* (Terrassa, Barcelona: Editorial CLIE, 1995), 302.

¹⁵ Howard Rice, *El pastor como guía espiritual* (s.l.: Editorial Portavoz, s.f.), edición digital.

el matrimonio debe ser una relación de pacto que dure para toda la vida, hasta que la muerte lo separe.

BIBLIOGRAFÍA

- Berumen, Luciano. *El derrumbe moral de la familia*. México: Editorial MBR, 2002.
- Chapman, Chary. *El matrimonio: Pacto y Compromiso*. Colombia: Gary D. Chapman, 2004.
- Cloblentz, John. *La vida de una familia cristiana*. E.U: La Merced en Costa Rica, 2008.
- EPP, Theodore H. *Matrimonio, Divorcio y Nuevo Matrimonio*. Gran Rapids, MI, EU: Portavoz, 1982.
- Stamatea, Bernardo. *Aconsejamiento Pastoral: Una Respuesta Bíblico-terapéutica a la Conflictividad Emocional del Ser Humano*. Terrassa, Barcelona: Editorial CLIE, 1995.
- Goff, Guillermo. *El matrimonio y la familia en la vida cristiana*. Usa: Casa Bautista de Publicaciones, 1987.
- Hoff, Pablo. *El pastor como consejero*. Florida: Editorial vida, 1981.
- La Santa Biblia. Reina Valera*. Miami, Florida: Editorial Vida, 1983.
- Meek, Wayne. *Fortaleciendo el Matrimonio*. Gran Rápids, MI, EU: Portavoz, 1997.
- Pérez, Manuel. *Lo que Dios une*. San José, Costa Rica.
- Rice, Howard. *El pastor como guía espiritual*. s.l.: Editorial Portavoz, s.f, edición digital.
- Sala, Harold J. *Y serán una sola carne*. España: CLIE, 1982.